

# COMEDIA NUEVA

## EN TRES ACTOS:

### LA CONSTANTE GRISELDA.

#### ACTORES.

Gualtero, *Rey de Thesalia.*  
 Griselda, *su muger.*  
 Oronta, *su hija.*  
 Conrado, *Príncipe de Espiro.*



Roberto, *su hermano menor.*  
 Oton, *Grande de Thesalia.*  
 Atandro, *Pastor Padre de Griselda.*

#### ACTO PRIMERO.

*Salon regia con Trono, y sillas. Salen Gualtero, y Oton.*

**Gualt.** Tanto complace à Thesalia, toda, el fatal precipicio de una Reyna?

**Oton.** Gran Señor, deveria tu peligro hacerte mas cauto: El nombre de Reyna, que has producido mal corresponde à Griselda, quando del bosque nativo la llamaste al regio trono, y en esta ocasion lo mismo, pues la razon, ò su estrella la humillan à su principio, volviendo à ser Ciudadana de los prados, y los riscos. Ay, Señor, estas reliquias de piedad que en ti examino denotan que aun en tu pecho arde aquel incendio vivo.

**Gualt.** No sé negarlo: pasar de un tierno afecto rendido

à indiferencia, ò desden, es muy difícil camino. Y como se puede odiar sin razon? Ser enemigo del objeto que mas se ama? Este cruel sacrificio no es virtud, no, que es un acto de ingratitud muy indigno.

**Oton.** Te justifica bastante todo el Pueblo commovido de Thesalia.

**Gualt.** Y, y que, se atreve à imponer el vulgo impio leyes à su Soberano?

**Oton.** No solo el vulgo imagino, pero aun los Grandes...

**Gualt.** Los Grandes tambien son vasallos mios.

**Oton.** Si; mas fuertes, poderosos, resueltos, y vengativos.

**Gualt.** Amenazan tal vez? **Oton.** Yo no sé à que termino fixo guiarán sus sentimientos: cansados los examino de ver la amistad del trono con su infamia poseído



de una muger vil, y obscura.

*Gualt.* Y porque hasta hoy sumisos  
callaron?

*Oton.* Porque hasta hoy pudo  
tu respeto reprimirlos.

*Gua.* Con que ahora, segun demuestras,  
ya el respeto me han perdido?

*Oton.* No gran Señor: tus vasallos  
te aman leales, y finos,  
y están prontos à verter  
su sangre por tu servicio.  
Solo el zelo del honor  
de la diadema; el peligro  
de que algun dia recaiga  
en sucesor menos digno,  
desveló sus atenciones.

*Gualt.* Le falta à ese pueblo altivo  
sucesor que los gobierne?  
Everardo es hijo mio.

*Oton.* Si Señor, mas juntamente  
de humilde muger es hijo.  
Bien puede heredar del padre  
derechos al Trono invicto,  
pero de la madre siempre  
conservará obscurecido  
nacimiento: tu bien sabes  
la sangre que en tus ministros,  
y en tus grandes se atesora,  
y quanto duro, y esquivo  
parece el yugo mas suave  
si le impone brazo indigno.

*Gualt.* Bien: te comprendo: desean  
un Rey cruel? yo te afirmo  
que lo seré à mi pesar.  
No les basta el sacrificio  
que de mi primera hija  
hize al Idolo mentido  
de su ambicion? qué, pretenden  
vierta la sangre de un hijo,  
y que despedaze el pecho  
siempre leal, siempre fino  
de una tierna esposa? *Oton.* Nunca  
Señor, fac en su desigbio:

no pretende la Thesalia  
examen tan peregrino  
de tu valor: bastale  
el repudio prometido  
de Griselda, por el qual  
quede esclava del dominio,  
y al derecho del Real Trono  
inhabil su propio hijo.

*Gualt.* Asi será: verán presto  
donde llega de mi altivo  
corazon la virtud. Mas  
piense antes el vulgo iniquo  
no se haya de arrepentir  
de ruego tan atrevido.

*Oton.* Pero (perdona Señor)  
que furor intempestivo  
agita tu heroico pecho?  
no demostraste benigno  
dar tu asenso à este repudio?  
tu, Señor, has elegido  
la nueva esposa que aguardas,  
Hoy es el dia propicio  
que debe llegar Oronta;  
y podrá tardar sucintos  
instantes: asi recibes  
su hermosura?

*Gualt.* Bien has dicho:  
vendrá Oronta: la paz solo  
de ella espera el Reyno mio,  
y la logrará: Griselda  
conduzcase à aqueste sitio;  
lleguen los nobles: y todo  
ese Pueblo reunido  
presencie el grande acto: hoy quiero  
dar leyes à mi alvedrio,  
sojuzgar una pasion,  
y vencerme yo à mi mismo.

*Oton.* Voy Señor à executar  
tus ordenes: ya vecinos  
al regio salon se advierten  
los Grandes, y los Ministros.  
Vendrá Griselda, y el Pueblo  
prontamente: al cielo rindo



gracias de que tu razon  
venza en tí el afecto antiguo.  
Ya florece mi esperanza *ap.*  
venturosa: si consigo  
el repudio de Griselda,  
tambien lograré su echizo. *vase.*

*Gualt.* Conocerá esta soberbia  
gente, verá este malquisto  
Pueblo qual sea la nueva  
esposa que yo he fingido  
elegir: ó quan extraño  
será à sus ojos impios  
el feliz descubrimiento  
de este arcano! En tanto, invicto  
corazon, arma tu esfuerzo  
de constancia, y de desvios,  
y cautelando el enojo  
que involuntario reptimo,  
venga al crisol la virtud  
que en Griselda siempre admiro.  
Ya llegan estós alevés  
vasallos: el trono alivo  
dé à mi autoridad realze,  
y rubor à sus delitos.

*Sube al Trono, y à compás de una  
marcha, horquiesta, caxa, y clarin,  
salen los Grandes, y haciendo  
acatamiento al Rey se sientan:*  
*luego salen los Soldados que se  
reparten por la Scena.*

Este, oh, Pueblo es el día en que  
recive  
de vosotros la ley, quien es Rey  
vuestro:

os ruboriza vér que ocupe el Trono,  
que cña la diadema, y rija el octro  
una muger que acostumbó en la  
selva  
rustico arado à su continuo empleo:  
tal pudo complacer Griselda hermosa  
à mis ojos: tal pudo merecéros  
el odio que mostrais: yo, en fin,  
procuro

mirarla con aquellos ojos mesmos  
que la mirais vosotros; y qualquiera  
amor, que à la razon conezca opues-  
to,

confundirle en el caos del olvido:  
ya decreté el repudio, y ya estais  
siendo

Juezes, y espectadores del grande  
acto.

Y quando la reduzco à los paternos  
bosques de donde amor pudo extraer-  
la,

con vuestro amor corrijo el de mi  
pecho.

*Sale Griselda con adornos Reales.*

*Gisel.* Ved Señor, vuestra mas humil  
de esclava

obediente, y sumisa al real precepto.

*Gualt.* Oye Griselda: el fin à que te  
llama

tu Rey, apenas el albor primero  
del día luce, es mas que juzgas gra-  
ve.

*Gisel.* Pendiente vive el alma de tu  
lacio.

*Gualt.* Ocupa el Trono.

*Gisel.* A obedecerte aspiro. *Lo exe-  
cuta,*

*Gualt.* Estiende ahora la vista: vé ese  
pueblo

reunido à tus pies: en su presencia  
debes tu referir quantos sucesos  
à nuestro tierno amor, y à nuestro  
enlace

desde el primer suspiro precedieron.  
Diles qual fui, y qual fuiste.

*Gisel.* Alto principio!  
Yo nací en real cabaña, tu en real  
lecho:

mis adornos texia inculta lana,  
à los tuyos dió el oro lucimiento.

A mi reposo en el paterno bosque  
daba escaso lugar pagizo asiento;



tu sobre leve pluma delicada  
disfrutabas solaces de Morfeo.

La clara fuentecilla, el huerto agres-  
te

inocentes bebidas, alimentos  
frugales à mi labio tributaban;  
à ti en mesa real, preciosos, tiernos  
delicados manjares te servian.

Criada, y compañera à un mismo  
tiempo

de mi padre, y servida de él, à ex-  
pensas

de reciproco afán creció el sustento,  
que nuestras propias manos agrega-  
ban.

Tu rodeado del vulgo placentero,  
de numerosos cortesanos; solo  
de una seña te sirves por precepto.

Inocente republica de humildes  
recentales guiaba en los desiertos  
yo; tu desde el Solio gobernabas

bastas Provincias, dilatados Pueblos.  
Deviles flores que tributa el prado  
son mis extraordinarios ornamentos

en textidas guirnaldas: oro, y perlas  
cinen tu sien, circulan tu cabello.  
Sobre la blanda yerva humedecida

à la sombra de un olmo lisongero,  
era mi trono un cesped, entre rudas  
zagalas; tu, ocupando altivo asiento,

dictabas leyes entre augustas tropas  
de togados, ministros, y guerreros.  
Yo misera, tu Rey; Griselda obs-  
cura;

de clara estirpe el inmortal Gualtero;  
tales fuimos los dos quando à los ojos  
usurpó las imagenes el pecho.

Tu Axando, Señor, las regias luces  
en mi rostro agradable aunque gro-  
sero,

no desdeñaste amarme, y yo à la ex-  
celsa

Magestad que admiraba en ti, bol-

viendo

una mirada humilde, te amé, à  
fuerza,

no sé si del amor, ò del respeto.

Vé aquí el origen del amor de en-  
trambos.

Ya lo escuchas Señor; ya lo oyes  
Pueblo.

Os parece à vosotros estrañeza  
que de sí un Rey descienda en tanto  
extremo

como elevar à una Pastora humilde?  
y tu te arrepentiste Rey supremo,  
de haver dado el renombre de tu es-  
posa

à una muger de obscuro nacimiento?  
no respondes Señor? callais vosotros?

à que fin me llamasteis? à que efecto  
quisisteis renovar estas memorias?

ya quien fuí dixes sin remordimiento;  
gozo de ser quien soy, mas sin or-  
gullo,

y sin rubor, seré qual fuí primero.

Gualt. (O virtud sin igual!) y en tal  
estado

no pudo deslumbrarte el rayo excel-  
so

de la regia corona?

Grisel. A los culpados  
causa el diadema real, asombro, y  
miedo,

que al inocente su fulgor consuela.

Gualt. Con que del bosque inculto al  
Solio regio  
ascendiste.

Grisel. Fué inmensa bondad tuya  
elevar desde el triste obscuro centro  
de su humildad à una muger que

amebas;  
mas sobre el mismo trono el pensa-  
samiento

no se elevó à mi ser: resplandecia,  
yo, mas solo eran tuyos mis reflexos

así



así como lo son los de la nube  
del Sol, que reverbera entre sus ve-  
los.

**Gualt.** Dime, no haces recuerdo de  
una hija  
primera prenda del enlace nuestro,  
que robó ignoto impulso de la cu-  
na?

**Grisel.** Ah, memoria cruel! ah, senti-  
miento!

fuí madre apenas, quando (no sé  
como)

perdí de nuestro amor el fruto be-  
llo;

oh, quantos dolorosos tristes ayes  
desde aquel fatal día embio al Cie-  
lo!

**Gualt.** Pues oye, y horrorízate: de esa  
hija

que inutilmente lloras, yo fuí à un  
tiempo

inhumano verdugo, y cruel padre.

**Grisel.** Tú: Mas si era la sangre de tu  
pecho,

derramarla pudiste à tu alvedrío.

No lloraré jamás su hado funesto  
sabiendo que de su hado el autor  
fuiste.

Sé que nunca pudiste obrar sin recto  
consejo; y si venciste la ternura  
que es natural à un padre, algun se-  
creto

que no debo saber te habrá obligado.

**Gualt.** Y me amas todavía aunque san-  
griento,

y cruel?

**Grisel.** No podré dexar de amarte  
si destruyes la vida con que aliento.

**Gualt.** Griselda, tu virtud te obstanta  
digna

del amor de un Monarca: tal te  
creo,

y tal te conocí: de quanto hizo

no me aterra el rubor: testigo el  
Cielo;

mas ya es forzoso suprimir mis do-  
nes.

Un Rey, sin que le exima el sacro  
fuero,

tal vez debe servir à sus vasallos,  
y para conservar dominio, y cetro,  
ser tirano de si, y de sus pasiones.

La Thesalia reusa mi gobierno,  
y se atreve à negarme la obediencia,  
y la lealtad: sus penetrantes ecos  
claman que con hacerte esposa mia  
he envilecido el talamo supremo,  
y no admiten un Rey, originario  
del bosque donde fué tu nacimiento.

**Grisel.** Este pueblo leal, que por tres  
lustros

su Reyna me sufrió: solo hoy so-  
bervio

se atreve à desdeñarme?

**Gualt.** Involuntario  
sufre el yugo, Griselda, ha mucho  
tiempo:

yo à la razon de estado mi amada  
hija

sacrifiqué inflexible: con este hecho,  
pude calmar el odio, no extinguir-  
le,

mas naciendo Everardo ardió de nue-  
vo.

**Grisel.** Pues si Everardo rompe los  
suaves

nudos de amor, tambien :: Sagrados  
Cielos!

Ah, no! muera la madre, y viva el  
hijo:

yo que tu esposa soy::

**Gualt.** Calla: el silencio  
ahogue tal voz: tu no eres ya mi  
esposa.

**Grisel.** Pues que, aun me privará tam-  
bien de serlo?

**Gualt.**



*Gualt.* Un sucesor el Rey no solicita  
digno del trono Augusto: yo me en-  
cuentro

precizado à elegir de sangre regia  
nueva esposa: por ti se mira en ries-  
go

el que tanto te amó: que, no hay  
constancia

en tí para formar mi paz? Que es  
esto?

*Gisel.* Ah! no se verifique que por  
causa

mia veas turbado tu sosiego.

Se afrontan al mirar mi sien ceñida  
de la sacra diadema? la desprecio:

Vé aquí que me despojo voluntaria  
de su envidiado adorno, y se la  
vuelvo

à la esplendida mano, que algun día  
gustó de orlar con ella mi cabello.

Con las insignias reales aun el nom-  
bre

de Reyna ya depongo, y quanto  
anexo

al magestuoso grado se concede:

mas por piedad, Señor, del nombre  
tierno

de esposa no me prives: dulce aman-  
te,

por aquellos abrazos placenteros

con que uniste à tu seno castamente  
la candidez de mi inocente pecho;

por aquel amor suave, por aquella  
constancia que estrechó nuestros  
afectos

mutua, y sólida siempre, no le  
usurpes

al fiel corazon mio este consuelo.

Sobre el paterno sòlio tus vasallos

podrán tener acaso algun derecho;

mas sobre el corazon, sobre el cariño

tuyo, que predominio se adquiere-  
ron?

Mi bien, no me abandones à tu ol-  
vido;

mira otra vez en este triste objeto

à tu inocente esposa: ay infelizo

de mi si tu me faltas! como puedo

sin tu vista vivir, esposo mio,

si en tus ojos mi vida, y mi alma  
dexo?

acabó de agradarte ya Griselda?

*Gualt.* Corazon, fortaleza, y sufri-  
miento. *ap.*

Si agradarme pretendes, vete, y  
calla.

*Gisel.* Que calle, y que me ausente?  
ah, que precepto

tan cruel! toda mi alma se estre-  
mece

al escuchar su intimacion. Primero

haz, Señor, que yo escuche de tus  
labios

mis ultimos destinos, y te ofrezco  
obedecer al punto.

*Gualt.* Griselda, oye:

vacila el corazon, desmaya el pe-  
cho. *ap.*

*Gisel.* Ya te escucho.

*Salte Oton.* Señor, las Griegas Naves  
deseadas, se abrigan ya en el Puerto,  
ha descendido la Real Oronta,  
y à Palacio dirige el pié ligero.

*Gualt.* Saldré yo à recibirla.

*Gisel.* Asi me dexas Señor?

*Gualt.* Ya tus suspiros son molestos.

*Gisel.* Pero antes de partir, por piedad solo,

vuelve la vista, y mirame à lo me-  
nos.

*Gualt.* Demasiado me pides.

*Gisel.* De esta suerte te vas?

*Gualt.* Griselda, à Dios.

*Vase, y los Grandes.*

*Gisel.* Vé aquí el momento  
en que mi corazon dé una gran

mues-



muestra

de sí mismo.

Oton. Vé aquí el feliz tiempo

de que mi amor arrastre su fortuna.

Grisel. Si vestí sin orgullo adornos regios

distintos de mi origen despreciable,

al primer nada sin vileza vuelvo.

Oton. Si resiente el ultraje, no es posible

que la venganza escuse.

Grisel. Vea mi dueño

una prueba mayor de mi constancia.

Oton. Dame osadía, amor; dame ardimiento.

Grisel. Veame siempre amante aunque me olvide.

Oton. Tu infelice destino compadezco gran Señora, y conozco quan en vano

aspiras vez segunda al solio excelso:

si no te determinas::

Grisel. Qué importuno!

Oton. No esperes ver ceñido tu cabello del diadema otra vez: no obstante el hado

aun no te destituye de algun medio;

y si tu le permites, Oton basta

à rendir à tus piés corona, y cetro.

Grisel. Quien à mis sienés quita el cerco de oro

un dón suyo recobra como dueño:

si ha perdido mi frente las reales

insignias soberanas; à mi pecho

su corazon le queda todavia.

Oton. Y como sufrirás el vituperio de ver que otra te usurpe una corona

devida à tí?

Grisel. Corona de mas precio

es la inocencia para una alma.

Oton. Suele

obscurer tambien el sufrimiento

à la inocencia opresa.

Grisel. Si; à los ojos

de los hombres será, no à los de Cielo.

Oton. Todavia conservas fee à un ingrato?

Grisel. Oton, vete.

Oton. Paes que miras con tedio

la piedad que me causan tus desdichas?

Gris. Esa piedad opuesta à los intentos de mi Rey, para mi es muy despreciable:

Es gusto de mi esposo? está contento

con que yo sea infeliz? el dolor mi

mo

me servirá en mis penas de recreo.

Oton. Demasiada constancia que te expone

à un vergonzoso ultraje.

Grisel. Caerá el negro

borron de la verguenza en quien

por ciega

pasion desordenada prendió el fuego

del tumulto: ya, Oton, me entiendes:

vete,

y esto baste.

Oton. Desprecias el supremo

nombre de Reyna, è imperiosa

mandas?

Grisel. El que manda es mi honor: el

en mi pecho

tiene un solio Real, donde preside,

sin que haya quien derogue sus decretos.

Oton. Consideras, Señora, quanto pierdes

hoy en este repudio.

Gris. Y di, que pierdo? Oton. Reyno,

Grisel. Qué no era mio.

Oton. Una grandeza

Grisel. Que siempre para mi fué indigno objeto.

Oton. Un esposo:

Grisel. Que siempre está conmigo



retratado en el alma aunque violento.  
*Oton.* Ah! no permitas que ribal injusta

te usurpe tanto honor, tantos trofeos.

Una sola mirada de tus ojos  
 dá temple à los rigores de este acero,  
 y este acero de un golpe solo, puede  
 tus peligros cortar, vencer tu riesgo.

*Grisel.* Calla traydor; no sabe, no

*Griselda*

comprar soberanias al vil precio  
 de una culpa tan vil: mi fee me im-  
 porta

mas que el fausto mentido, el dón  
 incierto

de una ciega fortuna. Aprende in-  
 justo

de mi aquella virtud que tu infiel  
 pecho

no conoce: respeta à tu Monarca,  
 bien como yo executo à esposo, y  
 dueños;

y está seguro, en fin, que por la  
 senda

de la traycion, por el indigno medio  
 del engaño, y la culpa, no se ad-  
 quiere

sino baldon, injuria, y vituperio. *vas.*

*Oton.* Bastante acostumbrada al regio-  
 orgullo,

no permite *Griselda* mis deseos:

mas una vez depuesta la corona,

humillará su altivo pensamiento,

y entre los patrios bosques tendrá  
 acaso

piedad de los suspiros que la ofrezco.

Yo, con esta esperanza he conmo-  
 vido

à tal conspiracion al débil Pueblo,

y la he quitado un trono, por hacerla

capaz del amor mio: Rey supremo,

perdona si desato à pesar tuyo

la coyunda feliz de tu himeneo.

Perdoname, *Griselda*: tu hermosura  
 me pudo hacer amante; humilde, y  
 tierno,

mas tu rigor me quiere hacer tirano.

Mi ventura, mis paces, mi sosiego

no le puedo esperar si no te logro,

ni te puedo lograr sino te ofendo. *va.*

*Puerta de Mar con varias Naves, Con-  
 rado, Roberto, Oronta, y Soldados.*

*Conr.* Hermano mio, espera  
 mientras vuelvo en la placida ribera  
 con la luz soberana

de *Oronta*; que en amor es nuestra  
 hermana

si en sangre no lo es, que al Real  
*Gualtero*

debo llegar ahora yo el primero.

*Rob.* Ah! si amar su hermosura  
 me prohíbe cruel mi desventura  
 siendo ya esposa de otro (ay penas  
 mias!)

porque aqui la abandonas? tanto fias  
 de mi virtud?

*Conr.* Breve demora tiene  
 un instante. *Rob.* Y despues?

*Conr.* Despues conviene  
 seguir del hado la forzosa huella.

*Oronta.* Hado injusto, y cruel!

*Rob.* Barbara estrella!

*Conr.* Consolaos, que en tanto  
 puede tener remedio nuestro llanto.

Quizá el Cielo al oiros

atiende con piedad vuestros suspiros.

*Gualtero* es justo Rey: mostrad no  
 obstante

en las desdichas ánimo constante. *va.*

*Rob.* Ya eres felice amada *Oronta* bella;

esta que ves es la Thesalia: aquella

real fabrica el Palacio

en cuyo altivo espacio

espere (entre mis lagrimas me inundo)

ley de tus ojos quien la impone al  
 mundo.

*Oronta.*



**Oronta.** Ah, Roberto! **Rob.** Suspiras?  
Involuntaria tu grandeza miras?  
**Oro.** Yo eligiera, bien mio, voluntaria  
sufrir el ceño de la suerte varia  
lexos de esta grandeza, y de este impio  
fausto por ser tu esposa.  
**Rob.** Ah, Idolo mio!  
**Oron.** Una impresion afable de tus ojos  
aprecio mas, mi bien, que los des-  
pojos  
de la mayor grandeza.  
**Rob.** Ah, que solo un relampago ligero  
que fulmine á tu vista el lisongero  
brillo del cetro augusto,  
te pintará mi amor humilde injusto,  
y ceñida á tu frente la corona  
te hará olvidar mi nombre, y mi  
persona.  
**Oro.** Tu dulce bien, mi corazon posees,  
y tan mal le conoces? no me crees?  
à todo el Cielo juro:  
**Rob.** Tente, no amor tu labio haga  
perjuro,  
con el grado se trueca el pensamiento,  
la idea, la costumbre, y sentimiento.  
**Oron.** Desde este instante vamos  
donde quieras. De aqueste huyamos  
donde haya menos susto, y mas so-  
siego:  
contigo iré: toda à tu amor me en-  
trego.  
**Rob.** No, no: Reyna en el mundo  
como en el alma mia.  
No es tan vil mi pasion, no es tan  
impia  
que à descender del trono te obligase,  
ni te amára, si à precio tal te amase.  
**Oron.** Repara cuidadoso,  
que una vez en los brazos de otro  
esposo,  
honor, y fee me impedirán amarte,  
y amor tendrá en mi amor la menor  
parte,

**Rob.** Lo conozco, y lo miro:  
pero à tu gloria, y no à mi bien  
aspiro.  
**Oron.** Despues, en vano culparás la  
suerte.  
**Rob.** Aunque llore perderte,  
siempre confesaré que tu belleza  
mas que este amor, merece esa  
grandeza.  
Te amaré Reyna, y pasion constante  
de vasallo será, si no de amante.  
**Oron.** Y deberé mirarte sin que pueda  
llamarte Idolo mio.  
**Rob.** La ley del hado impio  
lo quiere asi. **Oro.** Barbara ley tirana!  
**Rob.** Ah, destino cruel!  
**Oron.** Suerte inhumana!  
**Rob.** Antes que para siempre me despida  
de ti, dueño adorado de mi vida,  
solo un dulce mirar dá por consuelo  
à quien vive à influencias de tu cielo:  
primero que esa hermosa, y blanca  
mano  
llegue à ceñir el cetro soberano  
permite una impresion al labio mio,  
en quien te doy la ley de mi alvedrio.  
**Oron.** Toma, mi bien, y en ella:  
mas Conrado, y el Rey::  
**Rob.** Injusta estrella!  
**Salen el Rey, Conrado, y Guardias.**  
**Gualt.** Bella Oronta, serena tu sem-  
blante,  
y no receles tu joven amante  
mi furor: compadezco la costumbre  
de vuestro afecto con la edad crecido:  
(reserva tu, en el caos del olvido  
hasta que me asegure del efecto  
Conrado, la razon de igual secreto.)  
**Conr.** A obedecerte aspiro.  
**Gualt.** Oronta hermosa?  
**Oron.** Gran Señor?  
**Rob.** (Ah, desdicha rigurosa!)  
**Gualt.** Que afectos resucitan en mi



pecho,  
quando en mis brazos dulce Oronta  
estrecho  
el busto singular de tu belleza  
hijos de amor, de agrado, y de  
terneza.

Oro. Señor, de tus bondades sorprendida  
el alma absorta siente enmudecida,  
y el interior afán de mis afectos  
mas que el labio descubre sus secretos.

Rob. Sufre corazon triste!

Gualt. Ven, mi vida,  
donde mi amor divida  
con tu mano aquel cetro soberano  
que el Cielo destinó para tu mano.  
Ven tu tambien, ò Principe valiente  
bien digno de reynar: y la eminente  
Corte mia, de ti reciva iguales  
nuevos blasones, honras inmortales.

Rob. Mio el honor seria,  
pero es fuerza el partir. Ah suerte  
impia!

Gualt. Porque escusas, si yo te le con-  
cedo,  
de un Monarca el favor?

Rob. Porque no puedo  
disfrutarle quedandome gustoso.

Gual. Pues faltan en mi Reyno poderoso  
peregrinas delicias  
que para complacerte sean propicias?

Rob. Antes, Señor, tu Reyno desde  
ahora

la delicia mayor en si atesora.

Gual. Pues quedate à gozarla.

Rob. No es posible,  
ni esa inutil propuesta es admisible.

Gual. Por qué?

Rob. Porque es en vano mi desvelo;  
porque me quiere desdichado el Cielo.

Gual. Ya expresa su pasion, incauto el  
labio. ap.

Con. Un excesivo amor jamás fué sa-  
bio. ap.

Gual. Ea, pues, no te ausentes;  
supera por ahora tus vehementes  
deseos; que yo fio que algun dia  
mi misma mano forme tu alegria.

Vainos, Oronta bella.

Oron. Ya mi pié, sigue el norte de tu  
huella.

Gual. Pero tan rigurosa  
con el noble Roberto? à su amorosa  
vista te usurpas, sin decirle afable  
un solo à Dios, cortés, quando no  
amable?

Oron. Señor, no convendria.

Gual. Y tu, quando à tus ojos se desvia,  
dexas partir à Oronta sin mirarla?

Rob. Temiera con mi vista profanarla,  
y ofender el respeto magestuoso.

Gual. Perché tan temeroso?  
porque tan reflexivo? aquella hoguera  
que en vosotros ardió su edad primera,  
no pretendo extinguir violentamente:  
este golpe seria harto inclemente  
para vosotros: basta, segun creo,  
que con moderacion arda el deseo.

Oron. Principe à Dios, yo parto.

Rob. Yo me quedo,  
pero sin corazon.

Oron. Hablar no puedo.

Gual. Conrado, guia al Principe: tú  
amada

Oronta, ven conmigo, y resignada,  
serena el rostro hermoso macilento:  
templa el llanto, y aplaca el senti-  
miento.

Oron. A Dios Roberto.

Rob. A Dios, oh quan costoso  
es un à Dios à un corazon zeloso!

Gual. Quanta piedad me causan! vanse.

Rob. Si devia  
perder à mi adorada Oronta un dia,  
porque me permitiste con engaños  
amar su luz desde mis tiernos años,  
dando à mi pecho injusta confianza?

por-



porque lisongeaste mi esperanza:

**Conr.** Los sucesos humanos  
se rigen por los Cielos soberanos.  
sufre con fortaleza  
su alto querer : modera la tristeza;  
se complacen los numenes divinos  
de abrir à nuestros gozos los caminos  
por medio de la pena.

**Rob.** Que me estás adulando ? el labio  
enfrena

Oronta es sola el gozo , y la alegría  
de mi fiel corazón , del alma mia:  
otro bien no me queda,

y este no es fácil que esperarle pueda.

**Conr.** Sufre hermano , y confía  
que espire tu dolor antes que el día, *va.*

**Rob.** Cielos que haré ? doy crédito à  
promesa

en que toda mi vida se interesa?  
ah , la pérdida mia , ya es tan clara  
que en dudarla un momento me en-  
gañara.

D. masiado echizo dá por dolor mio  
à la regia atención belleza , y brio,  
de mi adorada Oronta : ay suerte  
impia !

y à quien su perfección no echizaria?  
lisongearme quisiera  
de una ficción dudosa , y placentera  
que me hace creer felice.

Pero mi corazón bien claro dice  
que à mi pena tirana  
toda esperanza lisongera es vana, *vas.*

*Salon regio. Sale Griselda.*

**Gris.** Donde está mi esposo ? donde  
mi alorado hijo ? no puedo,  
à pesar de mi destino,  
perder los dos nombres bellos  
de esposa , y de madre : si:  
entre los bosques paternos  
donde vuelves à arrojarme,  
demasiado cruel dueño,  
tambien seré tu consorte.

Mi esposo viene... Ah ! no debo

ya nombrarle así. Mi Rey  
llega : estrellas compadeceos  
de que esta ultima vez le hallen  
mas humano mis lamentos. *se retira.*

**Sale Gual.** Bella semejanza , quanto

*Mirando un retrato.*

placer mueves en mi pecho!

**Gris.** Si habla de mi ? llegaré:

Señor? **Gual.** Griselda , que es esto?

aun no partiste? **Gris.** Señor,  
à los patrios bosques vuelvo,  
pero antes , quise adular  
con tu vista mis tormentos.

**Gual.** Semejante hermosura , quanto

*Mirando ya al retrato, ya à Griselda.*  
admirable es tu cotejo!

**Gris.** De que habla de mi , no obstante  
mi pesar , me lisongo:

gran Señor , si à tu benigno  
agrado tal me presento,  
no es tan altiva Griselda

que espere la ames de nuevo.

Me amaste , fué tu bondad,  
mas no mi merecimiento:

con que ya desengañada,  
y obediente à tu precepto,  
solo la ultima impresión  
de tus ojos apetezco.

**Gual.** Que , hablas de mi ? yo creía

que al contemplar su embeleso,  
mi nueva esposa , y tu Reyna  
te ocupaba el pensamiento.

La he visto : la hablé : que dulce  
mirar ! que rostro tan bello!

creeme : aun tu la amarias  
Griselda. **Gris.** Y amarla debo;  
pues quien de tu afecto es digno  
es apreciable à mi afecto.

**Gual.** En su retrato amoroso  
embelesado contemplo  
aquella beldad que ha herido  
mi corazón.



*Gris.* Qué tormento!

Señor, la delicia tuya  
presta à mi dolor consuelo.

*Gual.* Mira si digo verdad.

*Le muestra el retrato.*

*Gris.* Santos numenes, que veo?  
que semblante es este? *Gual.* No es  
adorable aun su diseño?

*Gris.* Yo admiro en este retrato  
una copia de ti mismo:  
la misma luz de tus ojos  
cifrada en lo suyos veo,  
sino que estos no se muestran  
à mi dolor tan severos.

En esta frente, la tuya  
conozco, pero sin ceños;  
y en este rostro diviso  
el tuyo, mas no tan fiero.

Yo perdono la inocencia  
que me arroja de tu pecho:  
bien merece su hermosura  
de un Monarca los afectos,  
y no deve la infelice  
Griselda tu esposa un tiempo,  
disputarla un corazon  
que halla en ella mejor centro.

*Gual.* Luego te parece hermosa?

*Gris.* Y à ti semejante: ah Cielos!

*Gual.* Seré feliz en su amor.

*Gris.* Dilate siglos eternos  
el Cielo vuestras edades,  
sean dichosos tus Reynos;  
dulces frutos de su alágo  
solemnicen tu recreo,  
y sus inocentes gracias  
diviertan tus pensamientos.  
Pero en tan fausto destino,  
tal vez, Rey, Señor, y dueño,  
à tu constante Griselda  
permite un solo recuerdo.

*Gual.* Constancia corazon mio.

No pretende mas tu ruego?

*Gris.* Que la piedad que me niegas

*ap.* uses con nuestro hijo tiernõ;

y antes (si no es demasiado  
lo que rendida pretendo)  
permiteme que en su rostro  
imprima el labio materno  
un signo de amor: soy madre;  
solo este bien apetezco.

Mi sangre tiene Everardo,  
la tuya late en su pecho;  
reservamele piadoso,  
y dame à mi este consuelo.

*Gual.* Ola; guiese Everardo  
à Griselda.

*A un Soldado que sale, y se va luego.*

*Gris.* O, que contento!  
felice mil veces yo  
si abrazarle otra vez llego.

*Gual.* Griselda, la nueva esposa  
me aguarda.

*Gris.* Destino adverso!  
si; vé, Señor, y perdona  
à mi amor el corto tiempo  
que lejos de su presencia  
mis ayes te detuvieron.

*Gual.* No mas: vuelve al bosque: si habla  
mucho de mi valor, temo:: *vase.*

*Gris.* Que prodigio es este? yo  
puedo perder à mi dueño  
sin morir? mi dolor tiene  
en mi tan escaso Imperio?  
la ribal mueve à piedades  
mi amor mas pronto que à zelos?  
esta es virtud, ò ignorancia?  
deydades es favor vuestro?  
pero ya llega Everardo:

*Le saca el Soldado.*

ven hijo mio, ven tierno  
fruto de mi amor: ya en tí  
logro estrechar à mi pecho  
una parte de mi vida;  
y ya en tu rostro sereno  
abrazo la dulce imagen  
de un falso esposo que pierdo.



Feliz tu, que en los pueriles  
años, resistes sufriendo  
la impiedad de tu destino  
sin llegar à comprehenderlo.  
Quanta compasion moviera  
tu triste madre en tu seno,  
y quantas lagrimas tristes  
vertieran tus ojos bellos  
acompañando tus quejas  
al compás de mis lamentos  
si conocieras la infausta  
situacion en que me veo!  
hijo infeliz, por mi causa  
serás privado de un cetro,  
bien que hijo de un Soberano;  
tu heredaste de mi el negro  
estado de servidumbre;  
mas si nutriste en tu pecho  
la constancia que me influye,  
poco te importará un Reyno,  
despreciarás à la suerte,  
y ostentarás sufrimiento.  
Ven con tu madre, bien mios;  
tu servirás de consuelo  
à mi pena, y tendré siempre  
en ti un retrato perfecto  
que à mi memoria repita  
la imagen que reverencio.  
Ven à las selvas.

*Sale Oton.* Y quien  
te dió el libre privilegio  
de disponer de tu hijo?

*Gris.* Su augusto Padre mi dueño.

*Oton.* Antes su Padre te manda  
que à mi me le entregues luego.

*Gris.* Como? porque? *Oton.* Porque no  
quiere darte en tus tormentos  
consuelo tan excesivo.

*Gris.* Ah, tan cruel no lo creo.

*Oton.* Mal le conoces: la misma  
crueldad se nutre en su pecho;  
y tu no obstante le adoras.

*Gris.* Le adoraré si su aceno

vertiera toda mi sangre  
para exterminar mi aliento.

*Oton.* Pues yo, que de tus desgracias,  
*Griselda* me compadezco,  
te doy el hijo à pesar  
de tu esposo. *Gris.* No lo acepto.

*Oton.* Ingrata, luego no quieres  
à tu mismo hijo? *Gris.* Le quiero  
mas que à mi vida. *Oton.* Pues como  
reusas mi ofrecimiento?

*Gris.* Porque yo contra el querer  
suyo, nada querer puedo.

*Oton.* Lo ignorará el Rey: no dudes;  
yo te entrego un hijo à precio  
de que tus ojos atiendan  
con piedad mis rendimientos.

*Gris.* A precio tan vil no compro  
un hijo, antes le detesto. *le aparta.*

*Oton.* Madre sin piedad! vé, guia  
A un Soldado.

à Everardo à mi aposento;  
y pues lo quieres? del Rey  
observaré los preceptos.

*Se llevan à Everardo.*

*Gris.* Hijo infelice, hijo mio!  
ya volverte à ver no espero.

*Oton.* Pierdes un Reyno, y no sabes  
perder tu orgullo sobervio?

*Gris.* Perdí aquel Reyno; y que importa  
si este corazon conservo?

*Oton.* Sabes que en mi amor ultrajas  
de un Principe el digno afecto?

*Gris.* Sé que es el mio una deuda  
à que es acreedor Gualtero.

*Oton.* Gualtero cruel, que olvida  
tu beldad por otro objeto?

*Gris.* Si ya no fuere su esposa,  
seré su esclava à lo menos.

*Oton.* Perdiste el nombre de madre,  
y el de esposa al mismo tiempo.

*Gris.* Si me quedó la constancia,  
y el honor, nada apetezco

*Oton.* Pues bien; vuelve à ser inculta



zagala de esos desiertos.  
*Gris.* Siendo rustica habitante  
 de sus intrincados senos,  
 siempre tendré un corazón  
 mayor que mis sentimientos.  
 Ya, por no sufrir tu vista,  
 de aquí me separo huyendo;  
 quando no por observar  
 de mi Señor los decretos;  
 sepulta esos frenesies,  
 torpes, viles, y groseros  
 en la mansion del olvido,  
 à en el caos del silencio;  
 que antes que pueda cambiar  
 mi corazón sus afectos,  
 retrocederá su curso  
 esa antorcha de los Cielos.  
 Nací en las selvas; reiné  
 en los Palacios Supremos  
 y al rigor de la fortuna  
 desde hoy à las selvas vuelvo;  
 pero en el Reyno, en el bosque,  
 en el Solio, en los desiertos,  
 entre el oro, entre las pieles,  
 ya rija cayado, ò cetro;  
 el precio de la inocencia,  
 siempre fué en mí el mayor precio.  
*On.* Inútiles las lisonjas,  
 y el alago considero:  
 desde aquí las amenazas  
 han de darme el vencimiento:  
 bien como las crespas olas  
 cobran violencia al encuentro  
 del escollo combatido;  
 el amor, que arde en mi pecho,  
 al eco de su repulsa  
 duplica llamas, è incendios;  
 de que sirve mi valor  
 si la inconstancia no venzo  
 de una sobervia muger?  
 pero aunque exceda al extremo  
 su orgullo vanaglorioso,  
 confío rendirle, haciendo

su pecho, y su voluntad  
 esclavos de mis deseos;  
 ò perderá de una vez  
 fama, vida, esposo, y Reyno.

## ACTO SEGUNDO.

*Bosque, Sale Griselda.*

*Gris.* Amadas selvas, ya à vosotras vuelvo  
 plantas amigas, auras deleytables,  
 ya en vuestro abrigo estoy: ve allí  
 la sombra,  
 y el solitario horror que en mis afanes  
 me dió alegre reposo: ya distingo  
 desde aquí la cabaña despreciable  
 donde tuve mi oriente. Ay Dios! si  
 en ella  
 estará por ventura mi buen padre,  
 aquel que despreciando heroicamente  
 à la varia fortuna,  
 y sus instables  
 dones, no quiso abandonar conmigo  
 su antiguo alverge, aunque inten-  
 té obligarle.  
 Y que dirá de aquesta desdichada  
 hija suya? ay memorias nunca errantes  
 de mi perdido bien! no vengais ahora  
 entre estas selvas à turbar mis paces.  
 Ay Dios! Gualtero, esposo; hijo,  
 Everardo;  
 dulces nombres que nunca han de  
 borrarse  
 de mi triste memoria combatida:  
 si; vosotros hareis menos constante  
 mi corazón: vuestra ilusion tan solo  
 hará mis sentimientos incapaces  
 de reposo: mas quien es este anciano,  
 que tremulo, y tardio; miserable  
 destrozo de la edad, à un baston rudo  
 fia el peso caduco, y à esta parte  
 parece que dirige el lento paso.  
 Ay Santos Cielos justos! si es mi  
 Padre?



no me burles deseo: él es sin duda:  
que alegría despierta en mí el mirarle.

*Sale Atandro Pastor anciano.*

*Atan.* Que bella la yervecilla  
tierna despunta en el prado  
al renovar sucesivas  
las estaciones el año!  
como refrigera el suave  
Sol con los primeros rayos  
de Aries! todo yo me siento  
vigorizar mis cansados  
miembros torpes; y à pesar  
de la edad, voy recobrando  
à mi entender el valor  
de mis juveniles años.  
Vé aquí el fruto de una vida  
moderada, agena de altos  
pensamientos, deseosa  
de poco, libre de engaños,  
y contenta de sí misma.  
No sé si hubiera logrado  
igual suerte en la Ciudad,  
donde entre inútiles faustos  
juzgó mi hija conducirme.  
Hoy creo que ha destinado  
venir à este bosque à caza  
el Rey su consorte: acaso  
pudiera venir con él  
mi amada Griselda: oh, quanto  
me regozijara el verte  
hija mía entre mis brazos!

*Sale Gris.* Aquí está vuestra Griselda:  
satisfaced Padre amado,  
los deseos de abrazarla.

*Atan.* Santo Dios, que estoy mirando?  
es sombra? *Gris.* No conoceis  
à vuestra sangre? agitado  
el corazón, debería  
daros fee antes que mi labio.

*Atan.* Salirse quiere del pecho  
con impulso extraordinario;  
pero demasiadas veces  
miente el corazón humano,

si el deseo le estimula.

*Gris.* No, no es su concepto errado  
ahora: yo soy, Padre mío,  
Griselda. *Atan.* Mas como: quando:  
el traje: el cabello: puede:  
mil cosas sobresaltado  
quiero preguntarte aun tiempo,  
y por donde empezar no hallo.

*Gris.* Yo os las diré, pero temo  
dar motivo à vuestro llanto.

*Atan.* Motivo de llanto à mí?  
tu no conoces à Atandro.

No caería de mis ojos  
en lagrimas destilado  
el mas leve humor, si viera  
hacerse el mundo pedazos.  
De que sirve el llorar? sienta  
el corazón traspasado,  
pero no sirvan los ojos  
de interpretes al quebranto.

*Gris.* Vuestra constancia me anima.  
Ya no soy Reyna; el Sagrado  
Trono, Cetro, hijo, consorte,  
y quanto bien me havia dado  
la suerte, lo perdí todo.

*Ata.* Porque razón? *Gri.* Porque ingrato  
me repudia el Rey, me arroja,  
indigna me ha declarado  
del talamo de himeneo,  
y rompe el conyugal lazo.

*Atan.* Como puede? y quien ha sido  
el vil autor temerario  
de esa iniqua ley? *Gris.* La plebe  
de Thesalia. *Atan.* Y vive esclavo  
un Rey de su mismo Pueblo?  
luego en mi libertad me hallo  
yo mas feliz que un Monarca:  
pero dime que atentado,  
que accion indigna te pudo  
agregar desprecio tanto?

*Gris.* Señor, así hablas à una hija  
tuya? me crees acaso  
capáz de una accion infame?

*Atan.*



*Atan.* Pues que causa... *Gris.* Ser un caos  
las cortes: mi humilde origen  
excitó á un desden tirano  
los corazones sobervios.

*Atan.* Y esa es bastante á que falso  
te arroje de si un esposo?

*Gris.* Solo esta. *Atan.* Yo me persuado  
que el corazon de los hombres  
es cera, en quien sin trabajo  
se imprime qualquiera imagen,  
y se borra al mismo paso.

Pero, hija mia, no sientas  
los infortunios del hado;  
mas bien dá gracias al Cielo,  
que tus virtudes premiando,  
te conduce á donde vivas  
mas feliz: si no has borrado  
las memorias del paterno  
alvergue, sabrás hallarlo  
todavia: mirale:

aquel es, que terminando  
está esa angosta vereda:  
vé, y descansa en él un rato,  
que yo ahora voy á avisar  
de tu venida á mis caros  
compañeros los Pastores.

Hija mia, tu mis años  
rejuveneces: oh, Cielos,  
quantas gracias debo daros!  
quien mas felice que yo  
en todo el mundo! hija, parto;  
vuelvo al punto: el regozijo  
arribata mis conatos. *vase.*

*Gris.* Si la memoria del bien  
que perdido estoy llorando  
no viaiese á turbar mi alma,  
aquí hallaria descanso  
donde con el dulce nombre  
de mi esposo idolatrado  
en los arboles impreso  
al impulso de mis manos,  
todas mis felicidades  
me estuvieran acordando:

pero ahora al volver á veros,  
ó patrias selvas, mirando  
en vosotras el origen  
de mi amor, crece el quebranto  
mio: vamos pues Griselda  
á reparar el cansancio  
sobre algun paxizo lecho;  
en cuyo alvergue, olvidando  
sino el nombre de mi esposo,  
las magestades, y el fausto;  
al silencio, y á la paz  
se vaya el alma entregando.

*Sale Oton, y Soldados.*

*Oton.* Deten la planta Griselda.

*Gris.* Que busca este temerario

*Oton.* Todavía un fiel amante  
vuelve á pretender tu agrado.

*Gris.* Traydor, delante de mi  
mueves el indigno labio  
segunda vez en mi ofensa?

*Oton.* Te ruego algun don villano  
de quien proceda un delito?  
hoy te vés libre de un lazo  
que rompió el repudio: yo  
nuevo enlace te preparo  
tan puro, y mas verdadero.  
Aun entre rusticos campos,  
aun entre oscuros adornos,  
repudiada, despreciado  
tu valor, y tu hermosura;  
pretendo tu blanca mano;  
y si no adorna mis sienes  
el real circulo, á mi aplauso  
puede agregar los blasones  
de regios antepasados.

*Gris.* Oton, basta. *quiere irse.*

*Oton.* Tente, y antes  
mira á tu hijo: ola; Everardo  
se conduzca. *le trae un Soldado.*

*Gris.* Ay hijo mio:  
dulce bien; mejor pedazo  
de mi corazon! oh, tu,  
de infeliz madre, y de ingrato



padre cruel, inocente  
fruto, ven, y entre mis brazos:

Oton. Aguarda, que tanto bien,  
Griselda, esperas en vano  
mientras à mi amor resistes.

Gris. Quien puede impedir osado  
que en mi pecho estreche à un hijo?

Oto. Quien de ese hijo, que amas tanto  
puede derramar la sangre.

Ola, en ese desarmado pecho  
à un Soldado que va à herir al niño.  
clava ese puñal.

Gris. Executor inhumano  
de tan barbara sentencia,  
no podrás conseguir baxo  
*le arrebató el puñal*  
mis ojos matarme un hijo:

vé à otra parte, monstruo airado,  
à ostentar tu corazon

cruel: y tu, temerario,  
mira quan en valde aguardas  
ser objeto de mi agrado.

No sabe ceder Griselda  
à la impiedad de los hados  
tan vilmente. Repudiada,  
triste, y llena de quebrantos;  
para mi querido esposo  
el mismo corazon guardo.

Oton. Que arrogancia! ò condesciende  
à mis amantes alhagos

ò à tu vista muere tu hijo:  
que si un cobarde Soldado,  
si un brazo debíl te rinde,  
yerro que forjó mi agravio,  
le dará muerte mi espada.

Gris. Ah, traydor! deten el brazo.  
Estas son las vanaglorias

de un alma ilustre? villano,  
à donde aprendiste tanta  
crueldad? muevate mi llanto.

Dame à mi hijo. Oton. Si haré; pero  
cadaver inanimado.

Gris. Ay Oton! ay hijo! ah infames

almas! que discurre? que hago?  
seré inconstante à mi esposo?

ah! que lo pretendo en vano?  
en igual peligro veo

mi fee, y mi amor fluctuando:  
Dame à mi hijo por piedad.

Oton. Primero admite mi mano,  
y despues al hijo tuyo.

Gris. Mano cruel, que excitando  
horror à mi corazon,

inunda mi alma de espanto?

Oton. Mira Griselda, quan bello  
es tu querido Everardo:

él fué tu delicia, y quieres  
verle morir? mira quanto

soy mas piadoso que tu:  
yo permito que tus labios,

antes de que muera, imprimas,  
cruel madre, en su rostro.

Gris. Infausto

fruto de un pecho infelíz,  
por usurparte à tu airado

destino, es fuerza que sea  
infel: venciste: mi mano

es tuya. Oton. Dichas, que escucho?

Gris. Pero yo estoy delirando.

Antes fuí esposa que madre.

Viva en mi pecho gallardo

la fé que debo à mi esposo.

Vé, sacia cruel, villano,

esa impia sed de sangre.

Vé, y à tus sobervios faustos

junta la enorme alabanza

de haver muerto en el regazo

de su madre à un hijo tierno.

Hijo infelize, hijo amado,

mejor parte de mi vida,

recive el ultimo abrazo.

Oh, Dios! el alma me siento

arrancar con demasiado

dolor: quien te dió la vida

oy por su honor va tus pasos

conduciendo hasta la muerte:



alma mia, hijo adorado,  
para siempre te abandono:  
y que aguardas, Oton villano?  
mira que ya espera el golpe  
ese pecho resignado.

Atreve el feróz impulso:  
si no anelas otro lauro  
que el de derramar su sangre:  
vé, yere, y mata, inhumano.  
Y si no basta ese acero  
que tu crueldad ha irritado,  
le dá otro.

ahí tienes otro: que esperas?  
pides su muerte, ò mi mano:  
viva fiel su madre, y muera  
el hijo por su honor claro.

Pero un día esa inocente  
sangre logrará clamando  
venganza sobre tí: el Cielo  
satisfará con tu infausto  
suplicio las dolorosas  
fatigas, el triste llanto  
de una madre desdichada.

A Dios para siempre, amado  
hijo mio: otra vez vuelvo  
à estrecharte entre mis brazos.  
Vuelve à juntar con los míos  
esos inocentes labios:  
mi bien, perdona à tu madre,  
muere por su honor, y en tanto,  
queda en poder del mas fiero  
barbaro, y cruel tirano. *vase,*

Oton. Ni lisonjas, ni amenazas  
vencen su pecho de marmol,  
mas triunfará la violencia.  
Ingrata muger, osado  
sabré robarte: si el Rey  
la aborrece, no la agravio,  
antes la sirvo: tu, mientras  
à este efecto me preparo  
con el resto de los míos,  
conduce el niño à Palacio,  
y guarda secreto. Hoy debo

por un ardid temerario,  
ù conseguir à Griselda,  
ò morir de desdichado. *vase.*  
*Bosque, con cabaña, arboles, y asien-*  
*tos que se figuren en los mismos*  
*troncos. Sale Griselda.*

Gris. Es sequera de los miembros,  
ò es del corazon deliquio  
este que ahora os oprime  
desdichados ojos míos?  
sueño no es, que quando siente  
el corazon affligido,

tardé acostumbrais vosotros  
ni respirar, ni dormiros;  
mas sea deliquio, ò sueño,  
mal à sostenerme aspiro.

En esta peña me siento:  
à lo menos por sucinto  
espacio, sombras funestas,  
no conturbeis mis sentidos  
estorbando mi reposo  
con aparentes delirios.

Quantas veces descansaron  
aqui mis miembros rendidos;  
sin acostumar la pluma.

Entonces, este su recinto  
me parecia mas bello.

Suerte infiel! cruel destino! *duermese,*

*Salen Roberto, y Oronta.*

en tanto que el Rey discurre  
las selvas, yo me retiro  
cansada à cobrar aliento  
à esta parte. *Rob.* Tus divinos ojos  
igualmente ilustran  
los Palacios, y los riscos.

Oron. Dexame aqui sola, y donde  
suenan voces, y latidos  
de ventores, y monteros  
vuelve al Rey. *Rob.* Porque motivo  
si en acompañarte, el Rey  
me dá à entender que le sirvo,  
y aun me lo ha mandado?

Oron. Ah, que él



no entiende nuestro peligro.

**Rob.** Mi honor logrará vencerle.  
Pues sé que no me es debido  
esperar piedad del hado;  
gozaré el nombre que estimo,  
si no de tu amante, al menos  
de tu vasallo rendido:  
y aunque nos miramos solos  
en este inculto recinto,  
mi lealtad sabrá librarte  
de mi amoroso delirio.

**Oron.** Ay, que de tanta virtud  
no es capáz el pecho mio.

**Rob.** Que; acaso en tu corazon  
vive de aquel encendido  
fuego alguna descuidada  
pavesa? Ay hermoso echizo!  
si así fuese yo tambien...

**Oron.** Reflexiona mas tranquilo  
quien soy ya. **Ro.** Cambiaste el agrado,  
pero no el rostro divino:  
tu eres hoy el mismo numen  
que ayer fué el idolo mio.

**Oron.** Como? tan presto olvidaste  
la lealtad que has prometido?

**Rob.** Ay de mi triste! perdona  
de los labios el estilo.

Esperé mayor constancia  
de mi valor, mas ya miro  
para mi ultraje, que à vista  
de tus ojos peregrinos,  
ni me asiste la razón,  
ni me ilumina el sentido. *vase.*

**Oron.** Aunque te ausentes de mi  
no quedo sola, afligido  
tierno amante, pues en mi alma  
tu retrato está tan fixo,  
que por mas que te separes  
te juzgo siempre conmigo.  
Quiero reposar: más que  
veo? una muger registro  
que sentada duerme, y llora.  
Como entre el rustico aliño

resaltan de su hermosura  
mas que regulares brillos.  
Siento en mi alma un movimiento  
tan fuerte quando la miro,  
que no sé: La sangre enciende  
mi rostro, y de haverla visto,  
no entiendo que me presagia  
el corazon à latidos.

**Gris.** Ven. abre los brazos dormecida.

**Oron.** Los brazos me abre, y tierna  
me combida à recibirlos.

Una violencia interior  
à ella me impele. Resisto  
en vano. **Gris.** Hija de mi vida:  
la abraza soñolienta despierta.  
pero ay de mi! que delirio!

**Oron.** No temas, gentil Zagala,  
en sus ojos peregrinos  
lo mejor de su hermosura  
ha descubierto. **Gris.** O dormidos  
todavía están mis ojos,  
ò el Cielo abulta prodigios.

**Oro.** Que atenta me mira! **Gris.** El aire,  
y el rostro me dán indicios  
de ser la misma: Ah! que dentro  
del corazon oprimido  
bastante fija quedó  
su bella imagen. **Oron.** Te pido  
que desvanezcas tu asombro.

**Gris.** Qual fué el placido destino,  
Dama real (que tal te creo)  
que te conduxo à este sitio!

**Oron.** Algun reposo buscaba  
cansada del ejercicio  
de la caza en que seguia  
al Rey mi esposo querido.

**Gris.** En este alvergue Señora,  
no hallareis sino conflictos,  
y penas. **Oron.** Para consuelo  
de la tuya habrá venido  
quizá Oronta. **Gris.** Ese es tu nombre?

**Oro.** Si. **Gris.** Tenia el nombre mismo,  
y tu bella semejanza



la tierna hija que he perdido.

*Oron.* Triste madre! *Gris.* Y dí, tu esposo  
quien dices que es? *Oro.* El invicto  
Rey de Thesalia. *Gris.* Bien digna  
eres de su amor: ah impio  
sueño! quan traidor tu engaño  
que abraze à la ribal quiso,  
quando juzgué que estrechaba  
mi dulce hija al pecho mio.

*Oron.* Que sueño? *Gris.* Me parecia  
que entre dolientes deliquios  
abrazaba à mi muerta hija  
durmiendo. *Oron.* Son ilusivos  
rasgos de la fantasia.

Y como en modos distintos  
con aparentes lisonjas  
texen engaños al viso  
de la razon quando duerme!  
no murió tu hija? *Gris.* El iniquo  
rígido de un hado fatal  
cortó los mas tiernos hilos  
de su vida; y tu *Oronta* eres;  
tu tienes en mi matrimonio  
no poca parte, y con todo,  
no eres tu por quien suspiro.

*Sale Gualt.* Bella *Oronta*, de la luz  
de tus ojos, es indigno  
aqueste rustico bosque.

*Oron.* La hermosura le dá brillos  
de quien le havita. *Gualt.* Aun aqui  
à atormentarme has venido  
muger? *Gris.* Perdonad, Señor:  
no soy culpada: mi antiguo,  
y pobre alvergué es aqueste.  
Bien sabeis que en este sitio:

*Gualt.* Calla soberbia, no intentes  
empenzofiar mis sentidos  
con recuerdo tan odioso.

*Oron.* Si mis ruegos fuesen dignos  
de tu favor: *Gual.* Solo *Oronta*  
manda, y reyna en mi alvedrio.

*Oron.* Pues haced que se conduzca  
esta *Zagala* conmigo.

*Gualt.* Pero tu sabes acaso  
quien es? *Oron.* Si el rustico aliñó  
la demuestra vil, su rostro  
la enobleze, y su atractivo.

*Gual.* Esta es aquella que un tiempo  
fué mi esposa, y al invicto  
Solio elevada por mi,  
para eterno rubor mio.

*Gris.* Justo Dios! *Gual.* Aquella à quien  
todo el orbe ha conocido  
por su vileza, y mi amor.

*Gris.* Que escucho, Cielos divinos!  
*Oron.* Sea vil, sea pobre, un secreto  
impulso que no adivino,  
me induce à amarla.

*Gualt.* Jamás à tus deseos resisto,

*Gris.* Para mayor tolerancia  
disponde corazon mio.

*Sale Conrado.* Avisado gran Señor  
de un disimulado amigo  
de *Oton*, pero fiel vasallo  
vuestro, de que à este recinto  
debía volver con gente  
armada, quise advertido,  
unir vuestras guardias reales,  
por si ordenais reprimirlo.

*Gual.* *Oton*, armado? à que fin?

*Con.* Es su barbaro designio  
robar à *Griselda*. *Gual.* Como?  
à *Griselda*? *Con.* Y al iniquo  
intento el paso apresura.

*Gris.* Esto mas, hado enemigo!

*Oron.* Castiguese al temerario  
por exceso tan impio.

*Gual.* Dexadle llegar: y acaso,  
decidme, que habré perdido  
quando la aparte de mi?

*Con.* Mas Señor, tanto desvío  
con el infelice? *Oron.* Yo:

*Gualt.* Tu abandonala al destino.

*Oron.* Ah, demasiada crueldad  
usa tu Señor, contigo.

*Gris.* Ya lo veo; ay de mi triste!

jus-



justo Rey, Señor benigno  
por piedad no me abandones  
à tan barbaro peligro.  
Si mi muerte solicitas,  
rompan mi corazon fino  
mas presto tus propias manos.  
*Gual.* Tu con tu llanto has creido  
mover mi pecho à piedad:  
pero nace el placer mio  
de tu dolor: sirve al hado  
con tu sentimiento mismo  
para conducir à un fin  
tus penas, y mis desgracias. *vanse tod.*  
*Gri.* Que haré, infeliz? Ya veo llegar gente  
por la selva; el tropel cerca se siente  
ya: sola, y desarmada, que defensa  
podré esperar? oh, desventura in-  
mensa!  
vé aqui el traydor que se adelanta à  
harme:  
ò temerario! si podré ocultarme?  
donde huyo? donde corré? ay Dios!  
que es vano  
el huir, y el correr. Hado inhumano.  
Que refugio buscaré à tan dura ofensa?  
pero este dardo sirva à mi defensa.  
*Sale Oton, y gente armada.*  
*Ot.* Porque buscas defensa, airada, y ciega  
contra quien no te ofende?  
*Gris.* Impio, llega:  
pasa el pecho à la madre, ya que hi-  
ciste  
victima à tu furor del hijo triste.  
*Oton.* Sigue mi planta.  
*Gris.* Barbaro, primero  
las huellas de la muerte seguir quiero.  
*Oton.* Pues que piensas hacer?  
*Gris.* Quanto prescrive  
un corazon que despedido vive!  
ò matarte, ò morir. *Oto.* Veraslo ahora.  
*Gris.* Aparta, ò esta flecha voladora  
me dará la venganza en tu castigo.  
*Ot.* Mas duras flechas à sufrir me obligo.

*Gris.* No es tan debil mi brazo como  
piensas.  
*Ot.* Mas conmigo son vanas tus defensas.  
*Gris.* Tente.  
*Oton.* Vén, ò de injusto me acredito.  
No me hagas reo de mayor delito.  
*Gris.* El menor mal que temo es tu ira  
impia.  
*Ot.* Teme pues la vehemente pasion mia.  
conducidla Soldados. *Gri.* Dura pena!  
*Oton.* Mi precepto cumplid que el Rey  
lo ordena.  
*Sale Gualtero, y Soldados.*  
*Gualt.* Lo ordena el Rey? alabo suma-  
mente  
tu gran lealtad: te excedes de obediente.  
*Oton.* El Rey: suerte cruel!  
*Gris.* Albricias Cielos!  
*Gua.* Son de un leal vasallo los desvelos  
de intentar que proceda  
la execucion à la orden: porque pueda  
servicios tan sublimes ver premiados;  
à Oton sirvan de escolta mis Soldados  
hasta entrar en la Corte; y pues en ella  
nadie su paz impide, ni atropella,  
en vano ciñe Oton aquella espada;  
quede desde hoy en mi depositada.  
*Oton.* Hado infeliz! ya à tus pies, Se-  
ñor la entrego.  
*Gris.* Que gracias podré daros quando  
llego:  
*Gual.* No à mi piedad le debes  
esas gracias que à darme à mi te mueves,  
si de Oronta al favor: No han sido  
parte  
mi clemencia, y tu merito à librarte,  
sino el ruego de Oronta: ya vecina  
la vés. Tus gratitudes à ella inclina.  
*Sale Oronta.*  
*Gris.* Esta infelice vida que hoy consigo  
por ti; à emplearla para ti me obligo.  
*Oton.* Cumplid Señor el dón, muevaos  
mi ruego,



y Griselda conmigo venga luego.

*Gual.* Donde Reyna vivió ¿donde fué esposa?

*Oron.* Esto Señor, desea el alma ansiosa.

*Gual.* Vendrás Griselda en fin; mas ya lo oíste:

deverás olvidar quien antes fuiste:  
à Oronta has de servir. La devil mano  
acostumbrada al cetro Soberano

has de ofrecer gustosa al ministro  
mas vil: y porque nunca el emisferio  
donde asista de Oronta la belleza  
participe el dolor de tu tristeza,  
no expreses tu quebranto,  
calla la queja, y disimula el llanto.

Aquesta ley te impone, quien tu esposo  
fué un tiempo, y ya tu Rey. *vase.*

*Oron.* Que riguroso!

*Gris.* Y sufrirás Señora, (ò pena esquivar!)  
que à tan barbara ley sujeta viva?

*Oron.* Vén; conmigo estarás; y en  
qualquier parte

por mi sabrá Gualtero respetarte,  
y en un trance tan fuerte,  
tal vez la mia enmendará tu suerte. *va.*

*Gri.* Tus plantas seguiré: quiere el destino  
que sirva à quien me usurpa el amor  
fino

de un esposo cruel: seré insultada  
de todos, oprimida, y despreciada.

Mas que discurro? vamos,  
y al destino sirvamos,

que aun no está fenecida  
la fabula horrorosa de mi vida.

*Salé Con.* Señora, el Rey me ordena  
conduciros

al punto à la Ciudad.

*Gris.* Devo seguirlos: muy grata es para mí esa escolta: pero  
perdona que primero

de mi buen Padre despedirme es justo.

*Con.* Lícito es permitirlos ese gusto.  
Donde está?

*Gris.* Yo lo ignoro; mas devia  
volver muy presto, y si la fantasia  
no me miente, pareceme que llega.

*Con.* Es tal vez, ese anciano, que se  
entrega  
de la colina al valle?

*Gris.* El es; oh, quanto  
temo en mi ausencia ocasionar su  
llanto.

*Salé Atandro.* Hija, ya los Pastores ::  
mas que veo?

acaso es este el Rey?

*Gris.* No: mas le creo del Rey valido.

*Atan.* Y tráe à nuestra selva  
la peste de la Corte? haz que se vuelva,  
y quedemos en paz à vivir nuevo.

*Gris.* Se irá; mas yo tambien seguirle  
debo.

*Atan.* Como? que es lo que dices?

*Gris.* Que à la Corte  
debo volver con él, que ella es mi  
norte.

*Ata.* Tu deliras Griselda? *Gri.* No deliro.

*Ata.* Cielos dadme valor para un suspiro.

Hija, si me abandonas despedido  
terminaré mis dias. *Gri.* Cielo airado!  
tu morir despedido? ay Dios! mas  
presto

contigo quedaré. *Con.* Trance funesto!

*Ata.* Mi dulce amor, contigo mi alegría  
no acabará jamás. *Gri.* O infausto dia!

*Con.* Griselda, ahora es forzoso que te  
acuerdes

del mandato del Rey: mira que pierdes  
el merito hasta ahora grangeado,  
si dexas su decreto desairado.

*Gri.* Dices bien: vamos luego: Padre mio  
no puedo detenerme.

*Atan.* Y tu hombre impio,  
quien eres, que con saña tan prolixa  
del corazón de un Padre arranca la  
hija?

asi, cruel à la naturaleza

ofen-



¿ofendes? no commueve tu ternura  
de un anciano afligido el triste llanto?  
infelice, que haré? *Con.* Sigue à tu hija.

*Atan.* No, no es posible que ese me-  
dio elija.

Morir de dolor quiero entre estas  
breñas,

antes que ver la Corte, ni aun sus  
señas.

*Con.* Tan enemigo de las Cortes eres?

*Atan.* Erradamente inferes:

no lo soy de las Cortes, de sus vicios

si. *Con.* Si tus interiores son propicios

à la virtud, y sigues sus empleos,

puedes ser justo en medio de los reos.

*Atan.* Facilmente el contagio prender  
sabe.

*Con.* De todo error te libra tu edad  
grave.

*Ata.* Tal vez rejuvenece el mas anciano.

*Con.* No el que es sabio qual tu.

*Atan.* No fio en vano

de mi; la verde selva me asegura.

*Con.* Pues sigueme Griselda.

*Gris.* Suerte dura!

Padre, fuerza es dexarte.

*Atan.* Pues para siempre à Dios: Grisel-  
da parte.

*Gris.* Para siempre? volverte à ver espera  
mi amor muy brevemente.

*Atan.* Lisongera

esperanza! mis años

dán à mi vida tristes desengaños,

y el pesar los agrava de tal suerte,

que mi esperanza solo está en la  
muerte.

*Gris.* De ti cuidará el Cielo.

*Atan.* Si, hija mia!

parte, y en mi no pienses: fatal día!

*Gris.* Pues porque? ay infeliz!

*Atan.* Porque muy presto

moriré yo.

*Gris.* Señor, si escucháis esto à *Con.*

como podré partir? infeliz suerte!

*Con.* No siempre dá la muerte

un intenso dolor: sobre si mismo

volverá, y moderado el paraisismo

hará de su razon uso prudente.

No es la primera vez, aunque hoy

lo siente

que de él te separaste:

cese la pena: el sentimiento baste.

*Gris.* A Dios Padre adorado.

*Atan.* Todo lo entiendo: en fin, te han  
encantado

lisonjas cortesanas: vé: que esperas?

*Gris.* Que dices? que imaginas? ansias  
fieras!

*Atan.* Nada imagino, vé.

*Gris.* Mas si enojado

has de quedar conmigo, Padre amado,

como podré partir? *Con.* Griselda, tardas

gran tiempo en resolver: si mas aguar-  
das

me iré, y diré à Gualtero:.

*Gris.* Gualtero? ay dulce nombre aun-  
que severo

que à obedecer me obliga! Padre mio,

perdona mi desvio

si cruel te parece. Un tierno esposo

me espera; por mi clama un hijo

hermoso:

de ti la vida he recibido: es fixo;

pero yo se la he dado luego aun hijos;

sigueme pues si quieres:

mas si la selva à todo bien prefieres,

queda en paz, que yo fio

volverte à ver muy presto Padre mios;

y en tanto à mi hijo buelo

en quien aguardo todo mi consuelo;

si vivo, à disfrutar sus luces claras,

y si muerto, à llorar sobre sus aras.

A Dios: una mirada afable pido,

Padre.

*Atan.* Hija :: oh, Dios! *se abrazan.*

*Gris.* A Dios Padre querido. *vas y Con.*

*Atan.*



*Atan.* Ven, oh, muerte, que tardas?  
todavía

no cortas el torpe hilo à la edad mia?  
viví alegre hasta hoy, mas hoy parece,  
según mi pena con mis años crece,  
un continuo morir, el vivir mio.  
Padece un temerario desvario  
quien ser feliz espera  
en la patria del llanto verdadera;  
solamente es dichoso el peregrino  
quando al termino llega del camino.  
Desde que se hizo esclava  
la humanidad del vicio, mal se alaba  
de poder gozar pazes en la tierra:  
misero Atandro; al menos muerto hu-  
vieses.

hayer, que hoy no es posible padecieses  
mayormal, que el trastorno de una vida  
pero es forzoso respetar la herida  
en quien el Santo Cielo se complace:  
Llorando el hombre nace,  
y así es justo tambien que en igual  
suerte  
viva el hombre llorando hasta la muerte.

### ACTO TERCERO.

*Salon regio, Gualtero, y Guardia.*

*Gualt.* Conducid luego à Oton de sus  
cadenas

à mi vista: partid: quien tan impio  
*vase la Guardia.*

destino sufrió nunca en igual suerte?  
de que sirve el Reynar? de que el do-  
minio

si he de vivir sugeto à mis vasallos?  
ni aun puedo amar aquel objeto mismo  
que es tan grato à mi alma: se me im-  
pide

estrechar à mi pecho enternecido  
el Idolo que adoro: me violentan  
à ser cruel con lo que mas estimo;  
y por cumplir de una razon tirana

de estado los preceptos ilusivos;  
veo llorar à Griselda, mas no puedo  
consolar su dolor, templar el mio;  
soy ingrato, y soy fiel, piadoso, y fiero,  
y por agena culpa cruel conmigo.  
Que aunque pudiera el rayo de mis iras  
à ese inconstante Pueblo reducirlo  
à su deber, haciendo que Griselda  
desde el Trono dictase su castigo;  
no intento que le deva à la violencia,  
el triunfo que en su merito imagino;  
sino que en el crisol de las desdichas  
su virtud se acredite, y confundido  
vea el Pueblo quan digna fué Griselda  
de renunciar en su solio, y mi cariño.

*Sale Oton, y Guardia.*

*Oton.* Amor, dame socorro: à mi Mo-  
narca

humildemente mi obediencia inclino.

*Gual.* Oton, antes de hablar, piensa  
que suelen

parecer menos graves los delitos  
confesados; quien niega un crimen,  
nuevo

atentado comete, y menos digno  
le hace su falsedad de la clemencia;  
declara la verdad, y à tu atrevido  
error, mas facil el perdon prometo:  
fué robar à Griselda tu designio?

*Oton.* Vos lo visteis Señor.

*Gual.* Donde intentabas  
robada conducirla?

*Oton.* A inculto sitio  
lexos de estas riberas, donde nunca  
recobrarla pudiese tu cariño.

*Gual.* A que fin?

*Oton.* Gran Señor, piedad.

*Gual.* Levanta: declarate.

*Oton.* Quando en el Trono invicto  
se ostentaba tu esposa, y Reyna mia,  
miraron à Griselda, mis sumisos  
ojos como vasallo. Sabe el Cielo  
si à mas mi pensamiento se ha atrevido

Na-



Nació de su repudio, y sus desdichas

en mi pecho piedad, y à este incentivo sucedió el del amor.

**Gual.** Cielos, que escucho? doras à Griselda? **Oto.** Amor ha sido quien me induxo à robarla: y que no puede

dentro de un corazon enardecido la violencia de amor?

**Gual.** Pero robarla? en el humilde estado à que el destino la condujo pudiera despreciarte?

**Oton.** Prové en vano diversos artificios; el ruego, la amenaza, la lisonja, pero inutilizó su esfuerzo el mio.

**Gual.** Dulce esposa! y robarla proyectaste.

**Oto.** Para lograrla ignoro otro camino.

**Gual.** No temiste el rigor de la ira mia?

**Oton.** De tu ira gran Señor? Porque motivo?

en que delito incurro, si quando amo à Griselda, solo amo un desperdicio de tu desden, ò de tu amor.

**Gual.** Amando à quien odio te hiciste mi enemigo.

**Oton.** Luego no la amas? erré, Señor, no puedo

negarlo, pero advierte que delitos de amor son disculpables.

**Gual.** A los nobles meritos que contemplo sucesivos de tus predecesores en tí, debes el perdon.

**Oton.** Las piedades que examino en tu amor, heroe justo, reverencio. Mas como sufrir puedes Rey invicto, que quien un tiempo Reyna fué, y tu esposa

viva hoy en desamparo tan indigno?

**Gual.** Que pretendes decir?

**Oton.** Que vos pudierais

ensalzar la virtud, y ese descuido de vuestro amor, no abandonar.

**Gual.** Yo hice lo que mi Reyno, y tu consejo quiso.

**Oton.** Y asi te hiciste amable à tus vasallos:

mas si à Griselda odiaban vengativos en el Solio, no piden que Griselda sufra en el bosque la ira del destino.

**Gual.** Y que debo yo hacer?

**Oton.** Señor, permite su mano à mis lealtades: su martirio tendrá asi recompensa.

**Gual.** Oton, ya entiendo. Venga Griselda al punto. á un Soldado.

**Oton.** Dios, que he oido?

**Gual.** Conoce Oton si te amo: yo te juro que Griselda se rinda à tu cariño, quando yo me desposé con Oronta.

**Oton.** Oh, dicha singular! beso rendido tu planta, y del favor:

**Gual.** No: antes espera que la merced se cumpla, y despues fino

me rendirás las gracias: vé, que en breves

instantes, has de ver Oton cumplidos tus hados.

**Oton.** Gran Señor: quien mas felice cambiar la suerte en un momento ha visto?

**Gual.** Cielos, que ohí? Oton fué quien lisonjero

me aconsejó el repudio, y ahora él mimo:

amante de Griselda se declara? ah! que este fué el origen del iniquo tumulto: este traydor probó arrojarla del trono, por lograr su intento indigno.

Cielos, no me oculteis lo verdadero, porque à vista del orbe discursivo,



logre Griselda el premio à sus virtudes,  
y este a'leve en perderla su castigo.  
*Sale Gris.* Quan gozosa, ò Señor, llego à tus plantas.

*Gual.* Siempre mas adorable la examino.  
*Griselda*, en este alvergue fuiste un tiempo

Reynashoy debes servir en su recinto:  
cumple tu nuevo cargo.

*Gris.* Y que me ordenas?  
impon: luego serás obedecido,  
menos en el precepto de no amarte.

*Gual.* Ya se avecina la hora en que  
conmigo  
devo guiar la nueva esposa al trono.  
Dispon la regia pompa que apercivos;  
dirige tu familia, y servidumbre:  
haz recuerdo del dia en que al dominio  
ascendiste, y exceda el aparato  
quanto la nueva Reyna te ha excedido.

*Gris.* Me excede Oronta en dicha, y  
en belleza,  
mas no en fidelidad.

*Gual.* Que has presumido  
decir?

*Gris.* Que qual lo fuí, seré fiel siempre,  
y que à cumplir tus ordenes me obligo.

*Gual.* Aun todo eso no basta; vé à mi  
esposa,  
y hablala de mi amor. Di que has oído  
estas tiernas palabras en mi labio:  
tu eres el alma mia: en ti confio  
la paz del corazon: en tu hermosura  
veo el astro que reyna en mi destino.  
Idolo de mi vida; si me vieses  
el corazon de penas combatido:  
te moviera à piedad.

*Gris.* Y conmigo habla  
Gualtero de esta suerte?

*Gual.* A Oronta digo.

*Gris.* Me engañé, pero sigue, que el

engaño  
aunque me ofende adula al dolor mío.

*Gual.* Dile en mi nombre: querida  
esposa,

tu eres sola el imán de mi alvedrio:  
juro morir primero que dexarte  
de amar: ah, demasiado tus echizos  
encantan mis potencias! en el fuego  
de tu hermosura salamandra vivo.

Alma mia *Griselda*: *Gris.* A mi?

*Gual.* *Griselda*,  
asi explicarla debes mi cariño  
à Oronta.

*Gris.* Ay de mi triste! y que me mandas?  
yo he de ser tan cruel, Señor, conmigo?

yo le debo llevar à otro el consuelo,  
y darme à mi la muerte? ah, Rey  
invicto

que dura ley es esta? *Gual.* Tu lo dices:  
es la ley que imponerte tu Rey quiso.

*Gris.* El decreto Real cumplo.

*Gual.* Demasiado  
funestan tus lamentos repetidos  
el júbilo comun: serena el rostro,  
y ahoga dentro del alma los suspiros.  
Tenga tu corazon, aunque se abraze,  
à tus penas un termino prescripto;  
no suspires, no llores, ni demuestres  
tus ojos à la vista humedecidos;  
no mires à la esposa sin agrado,  
no la hables con rigor, ira, ò desvío;  
sirvela, y ten constancia: ay triste  
esposa!

quanto dolor me cuesta tu martirio! *va.*

*Gris.* Aun en mi pena, en mi tormento  
fiero

me impiden el quejarme, y es preciso  
sentir el rayo, y cautelar la herida.  
Demasiado cruel, astro enemigo,  
eres, si el llanto niegas todavia  
à quien pide favor, piedad, y auxilio.  
Pero ya desespero de uno, y otro,



ya entre tantos pesares me imagino  
al umbral de la muerte: mas si puedo  
he de dexar en mi postrer conflicto  
una prueba mayor de mi constancia  
para eterna memoria de los siglos. *va.*

*Salon largo. Sale Conrado, y Roberto.*

**Rob.** He resuelto hermano: debo  
partir: mas no me detengas.

**Con.** Juzgas que esa idea nace  
de constancia, y es vileza.

**Rob.** Y que deberé quedarme  
para baldon, para afrenta  
de un destino cruel? **Con.** No es  
tan cruel como tu piensas.

**Rob.** Que mas cruel, si me quita  
el alma en Oronta bella?

**Con.** Tu eres quien de ella te privas  
si de sus ojos te ausentas.

**Rob.** Y si persevero, di?

**Con.** No pierdes una serena  
esperanza de improvviso.

**Rob.** Ah! ya no me lisongean  
esas vanas esperanzas.

He resuelto: à Dios. **Con.** Espera:

y partirás sin mirar

à Oronta? **Rob.** Si; porque al verla  
se aumentará mi dolor.

**Con.** Y querrás dar à su pena  
mas causa? quíeres que ingrato

te llame? **Rob.** Y dirás que deba  
esperar mirarla en brazos

de otro esposo? **Con.** Hasta eso espera;

y parte despues. **Rob.** Ah, Cielos!  
tu, hermano, matarme intentas.

**Con.** Oronta sale: ella puede  
darte vida: fija en ella  
tus ojos, y si alvedrio  
para dexarla te queda,  
dexala, y vete.

**Rob.** Oronta es:  
ay Dios! partiré sin verla.

*Sale Oro. Principe, aguarda: inhumano  
asi huyes, asi te ausentas,*

aunque el corazón me dexes  
quando tu el mio te llevas?  
sin verme quíeres partir?  
quien tu ingratitud creyera?  
ah, Cielos! No te juzgué  
capaz de tanta fiereza.

**Rob.** Oronta, una digna esposa  
de un gran Monarca, una Reyna,  
que puede querer de mi?

vér mi llanto? oír mis quejas?

**Oron.** Honor tirano! enemigo  
cruel de naturaleza,  
con quanto rigor me oprimes!  
dices bien Roberto: vuela,  
apartate de mis ojos;

mas sabe para tu pena,  
ò para tu gozo, que  
podrá ser de otro dueño esta

mi corazón. **Rob.** Por clemencia

no me ames, ò no lo digas,  
para que en la duda acerba

mas presuroso, sino  
mas libre mi pié se mueva

para alexarse: sería  
demasiado lisongera

tal fee à su tardanza. **Oron.** Vé,  
Roberto, no te detengas:

yo apresuro tu partida:

vé, pues, que en la negligencia  
peligra mucho mi pecho.

**Rob.** Si haré; ah! barbara estrellal  
mas quando lexos de ti

à este triste amante creas,  
que dirás? que harás mi bien?

**Oron.** Lagrimas, suspiros, quejas  
embiaré del corazón;

tu memoria, de mi idea  
será el objeto mas vivo.

Y tu mi bien quando sepas  
que tu amada es de otro dueño;

que pensarás? **Rob.** Cesa, cesa,  
moriré desesperado.



**Oron.** Ah inhumana suerte adversa!

**Rob.** Barbaro amor; tu que has sido  
el mobil de nuestras penas,  
no me separes de Oronta,  
ò haz que à sus ojos fallezca.

**Oron.** Escucha mis tiernos votos: *le to-*  
amor injusto, ò eternamente *ma la*  
enlaza aquestas manos, *mano*  
ò à tus impiedades muera.

**Sale Gris.** Para siempre amor piadoso  
aceptando ambas ofertas  
enlace vuestros destinos.

**Oron.** Ay de mi Cielos! **Rob.** Griselda::

**Gris.** Con tan dulce afecto asciendes  
al Real talamo, Princesa,  
y tu, Roberto, al Palacio  
de un Monarca que te obsequia  
llegas con ese respeto?  
con esa lealtad? Es esta à Oronta  
de un himeneo la pura  
intacta fee? la suprema à Roberto  
ley de la hospitalidad  
de aquesta suerte se observa?  
en el dia de sus bodas, à Oronta  
dentro de su casa regia à Roberto  
no amas à un esposo? à Oro. à un Rey.  
No temes quando le afrontas? à Rob.  
oh indignos afectos! oh  
villanas correspondencias!

**Oro.** Misera:: **Rob.** Que diré? **Oro.** Sabe,  
mas advertida, oh Griselda,  
que mi amor es inocente.

**Rob.** Y no presumas que ofenda  
con afecto indecoroso  
del Monarca la grandeza.

**Gris.** Y los suspiros? y el llanto?  
no tiene la esposa honesta,  
ni corazon en el pecho,  
ni discursos en la idea,  
ni palabras en el labio  
que por su esposo no sean,  
Mancha su candido honor  
aun la sombra mas ligera,

un pasagero deseo,

una insinuacion incierta,

No, no; mi zelo no debe

callarle al Rey sus ofensas:

le ultraja quien sus agravios

disimula, y no los venga.

**Oron.** Griselda, piedad: lo juré

à los Cielos, y à la tierra:

es inocente mi amor,

y en mi afecto no hay baxeza.

**Gris.** Oh, escandalosos pretextos

de los amantes! dí, eran

actos de virtud, y honor

los alagos, y ternezas?

dos juvenes en la edad

de su gentil primavera

hablando de amor, y debo

creer que influya la inocencia

sus coloquios? No: comprendó

el arcano que resuena

vuestro corazon, y es justo

que tambien el Rey le sepa.

**Sale Gual.** Griselda? **Gris.** Oh Dios!

**Gual.** Tu irritada,

y vosotros, almas bellas

en tal confusion? Porqué?

**Gris.** Y habré de doblar sus penas

declarando su delito?

**Gual.** Hablad.

**Gris.** No me hagais violencia

invicto Señor, à que

diga lo que no quisiera

haber visto. **Gual.** Pues que has visto?

habla Oronta; no enmudezcas:

Roberto dá valor al labio;

todavia perseveras confuso?

**Gris.** En ese silencio

su delito considera.

**Gual.** Será capáz de delito

aquel corazon? **Gris.** Diversas

veces engaña à la vista,

Señor, la exterior modestia,

de un semblante, como suele



el aspid entre la yerba. *Gua.* Que culpa.

*Gris.* Amor es su culpa;  
y qui los ohí yo mesma  
discurrir en sus pasiones.

*Gual.* Y porqué se amen te alteras?

*Gris.* El zelo de tu honor pudo:

*Gual.* Vil muger, como demuestras  
ser nacida entre los bosques!  
tu ingratitud te condena.  
Te sacó de tu cabaña  
infelice Oronta bella  
para que velases sobre  
sus acciones? no te acuerdas  
de que debes venerarla  
como à mi esposa, y tu Reyna?  
olvida tu antiguo ser,  
y al presente te sujeta.

*Gris.* Mas mi obligacion Señor::

*Gual.* Obedeciendo la observas.

*Gris.* El respeto: *Gual.* Se le debes  
à mi esposa. *Gris.* Mas pudiera  
por el honor tuyo: *Gual.* Y quien  
te elige para que seas  
guardia del talamo Real?  
que te importa à ti que tenga  
Oronta mas de un rendido  
idolatra de sus prendas,  
que sus afectos divida,  
y ame, segun le parezca,  
à Roberto, ò à su esposo?

*Gris.* Ame Señor, quanto quiera,  
que si es gustoso mi Rey,  
yo quedo muy satisfecha.

*Oron.* Que escucho Cielos benignos?

*Rob.* Que mas gozo mi alma espera?

*Gual.* Ohiste? *Gris.* Si ohí Señores;  
pero es forzoso que adviertas  
que las acciones de un Rey  
son leyes que al vulgo enseñan:  
demasiado miserable  
es ya por naturaleza  
el mundo, sin que se agregue  
à sus costumbres perversas

el exemplo de un Monarca:  
y si este insulto desprecias;  
verás en muy poco tiempo  
robar las espsoas tiernas,  
los talamos profanados,  
la fee conyugal disuelta,  
olvidados los respetos,  
y los delitos sin rienda.

*Gual.* Mucho has dicho, y demasiado;  
rustica muger grosera,  
ofendes con tus discursos  
la honestidad, y belleza  
de mi amada: reflexiona  
su estado sublime. *Gris.* Es Reyna.

*Gual.* Considera el tuyo. *Gris.* Soy  
quien hoy à servirla empieza.

*Gual.* Y si por distinto objeto  
la vés arder:: *Gris.* Seré ciega.

*Gual.* Si la oyes hablar de amor:  
*Gris.* Enmudecerá mi lengua,  
si no ensordece mi oído.

*Gual.* Y si à tu vista demuestra  
sus pasiones à Roberto,  
no quiebres la ley impuesta.  
Sirve, y calla. *Gris.* tus preceptos  
venerará mi obediencia  
sirviendo, y callando; y qual  
tu lo eres, haré que sean  
ciegos mis ojos, y torpes  
mis oídos: vuelva, vuelva,  
felicisimos amantes,  
à encenderse vuestra hoguera:  
no temais de mi, que quando  
el Rey quiere protexerla  
dando fomento à su llama,  
no la extinguirá Griselda. *vase.*

*Oron.* Señor, de mi decoro  
el esmalte: *Rob.* Si mi ausencia  
que voluntario executa:

*Gual.* Tened, que mas me ofende esa  
intempestiva disculpa,  
que vuestra pasion: aprueba  
el Cielo vuestro cariño.



Tu Oronta te harías rea,  
si no amáras à Roberto.

Tu Roberto delinquieras  
separandote de Oronta.

Y así, mi fee os aconseja  
que prosigais en amaros  
sin que el temor os suspenda.  
Y que pues no me ofendeis,  
ni vuestro amor en mi engendra  
la ponzoña de los celos;  
si os reprime mi presencia,  
partiré amados à donde  
haceros felices pueda. *vase.*

Rob. Me engaño? Oron. Es sueño?

Rob. El Rey mismo  
es quien suspende mi ausencia?

Oron. Mi esposo es quien me insinua  
que en adorarte no ceda?

Rob. Si; pero, ah! no me aseguro.

Oron. Tambien mi pecho recela.

Rob. Que resuelves tu, bien mio?

Oron. Tu, mi amor, que me aconsejas?

Rob. Quedarme es delito, y riesgo.

Oron. Quererte es riesgo, y ofensa.

Rob. Pero si el Rey me asegura:

Oron. Mas si mi esposo me ordena  
que te ame: Rob. Porque me escuso?

Oron. El obedecerle es fuerza.

Rob. Y ruego al Cielo piadoso  
Idolo mio, que vierta tomala la ma.  
su ira en mi pecho la muerte  
antes que mi pasion ceda,  
ni à la razon de los hados,  
ni al influxo de la estrella. *vase.*

Oron. De tanto amor, de una fee  
tan constante, y verdadera  
siga tambien yo el exemplo:  
bien podrá la suerte adversa  
extinguir mi vida, pero  
no la llama que en mi alienta.  
Mas que profieres? à donde  
tus frenesies te llevan  
inconsiderada Oronta?

tu hacer tan indigna ofensa  
al respeto conyugal  
siendo ya consorte, y Reyna;  
aunque lo permita el hado,  
y aunque el amor lo pretenda;  
mas tu podrás, encendida  
de una llama tan violenta  
abandonar à tu objeto!  
leyes tiranas, y acerbas  
de amor, y deber, vosotras  
abanderizais mis penas,  
y no sabe el corazon  
darme consejo que pueda  
llevar à puerto seguro  
mi decoro, ò mi fineza;  
que en golfos de pensamientos  
corriendo suerte desecha,  
à pesar de la razon,  
vacilan, dudan, y tiemblan. *vase.*

Gran Salon regio iluminado, con tro-  
no: Griselda, y Guardias.

Gris. Ministros, apresurad  
la Real pompa: tan alegre  
día exalten los vasallos;  
y sirva mas diligente  
y jubilosa à su dueño  
familia, nobleza, y plebe,  
mientras se inunda Griselda  
en su llanto interiormente.  
Mas aqui Oronta, y Roberto  
se acercan: cumplo las leyes  
que me impuso el Rey: me aparto  
para que en libertad queden. *se retira*  
*Sale Oronta, y Roberto.*

Oron. Vé, aqui, Principe el fatal  
momento en que para siempre  
te debo perder: y aun te amo  
à despecho de la suerte.

Rob. A este sitio el Rey nos llama  
porque unidos en él quiere  
vernors: mas porque? el arcano  
yo no llego à comprenderles;  
pero à pesar del destino



seré tuyo eternamente.

**Oron.** Y yo he de morir mi bien,  
ò vivir contigo: en este  
trance infiel que me avecina  
al paso que el alma teme,  
aun la esperanza me adula.

**Rob.** Es ilusión de un ardiente  
deseo: nuestro peligro  
mas distante nos parece  
tal vez quando mas cercano.  
Este es el trono: el Rey vienes;  
ya, Oronta, mia no eres;  
mas permíteme una mano,  
en cuya esfera de nieve  
grave mi labio la prenda la toma y  
de una fee que nunca muere. *besa.*

**Oron.** Mano en quien fixé mis dichas,  
en fin, habré de perderte?

**Rob.** Cruel destino! **Oron.** Fatal  
sinrazon! **Gris.** Injuria fuerte!  
el Rey los vé, y no se enoja:  
divinos Cielos, que quiere  
decir sobre tanto amor,  
prudencia tan indecente?

**Oron.** Mas Griselda. **Gris.** No temais:  
no, no os altereis de verme,  
que soy sorda, y ciega. **Oro.** El Rey.

**Rob.** Ya mi esperanza fallece.

**Gualt.** A Griselda está pronto quanto  
*Sale el Rey, y Conrado.*  
de tu cuidado depende?

**Gris.** Solo falta el soberano  
Imperio tuyo. **Gualt.** Impaciente  
es mi amor. **Gris.** Tambien Griselda  
de ti amada llegó à verse.

**Gualt.** Su baxeza extinguió el fuego,  
de esa llama. **Gris.** Eternamente  
arda por la nueva esposa:  
pero gran Señor, no intentes  
exigir de ella el exemplo  
que en mi tolerancia tiene.  
Yo, desgraciada muger,  
acostumbrada à una suerte

obscura, y sin sangre Real,  
puedo sufrir quanto quieres;  
mas ella hija, de un Monarca,  
nacida entre esplendideces  
de un trono, mal sufriria  
desprecio, afrenta, y desdenes.

**Oron.** Ah, que virtud! **Rob.** Que bondad!

**Gualt.** El corazon se enternece.

**Con.** Que mas aguardas Señor?

**Gualt.** Aguardo mas evidente  
prueba de su heroicidad,  
y su valor: que Oton llegue.

**Con.** Obedezco, pero mira *ap. los dos*  
Señor, que infinitas veces  
no se estraña que en las pruebas,  
espada, y cristal se quiebren.

**Gualt.** En el bello corazon  
de Griselda, cuerdamente *vas.* **Con.**  
confio: posible es que  
jamás he de ver alegre  
de Oronta, y Roberto el rostro?  
ha turbado nuevamente  
Griselda nuestros solaces?

**Gris.** Y porque debo oponerme  
à lo que mi dueño ordena?

**Gualt.** No hablas Roberto?

**Rob.** Es tan fuerte  
mi afan, que me yela el labio.

**Gualt.** Y tu tambien enmudeces?

**Oron.** Mis dudas no le permiten  
al pecho voz con que aliente.

**Gualt.** Dentro de un instante, creo  
que afanes, y dudas cesen.

**Rob.** Cielos que será?

*Salen Conrado, Oton, Guardia, y  
Pueblo.*

**Conr.** Oton llega  
à tus plantas obediente.

**Oton.** Y en ellas busca mi vida  
el sagrado que apetece.

**Gualt.** Levanta: Griselda escucha.

**Gris.** Mi objeto es obedecerte.

**Gualt.** Demasiado hasta hoy sufriste



muger: gran premio merece  
 tu constancia, y tu valor  
 mi real animo conmueve.  
 Desde hoy no será Griselda  
 Pastora en el bosque agreste,  
 ni obscura Dama en la Corte  
 que solo en servir se emplee;  
 desde hoy debe ser: *Gris.* Que?  
*Gualt.* Esposa de Oton.  
*Gris.* Deydades valedme!  
*Oton.* Dichas que escucho?  
*Gris.* Yo esposa de Oton?  
*Gualt.* Si; que te suspende?  
 él es el mas digno apoyo  
 de mi cetro, y su amor puede  
 contrapesar tus desdichas.  
*Gris.* Yo esposa de quien aleve  
 en la sangre de un tierno hijo  
 manchó su acero inclemente?  
*Gualt.* Ola. *Sale un Sold. con el niño.*  
*Gris.* Que veo? *Gual.* Aquí está  
 vivo Everardo: que temes?  
*Gris.* Ay hijo! ay dulce consuelo  
 de mi alma! *Gualt.* Solo debes  
 à Oton tu apreciable vida.  
 El debió darle la muerte;  
 porque te amó demasiado  
 no lo hizo, y supo esconderle:  
 justo es que tu mano ahora  
 sus nobles piedades premie.  
*Oton.* Si los ruegos de un amante  
 Griselda, no te convencen,  
 cede al precepto del Rey.  
*Gris.* Señor, mirad: *Gualt.* Obedece.  
*Gris.* Mi Rey, mi deydad, mi numen,  
 y por destinos crueles  
 mi esposo un tiempo; tu sabes  
 si del precepto mas leve  
 que tus labios expresaron  
 hice à mi alvedrio leyes,  
 ò dilo tu Pueblo Ilustre  
 de Thesalia que me atiendes.  
 Tu me arrojaste del trono,

y no he llorado el perderle  
 el destierro me impusiste,  
 y en él supe contenerme;  
 vuelvo à los Bosques Pastora,  
 y no he culpado à la suerte.  
 Me conducen à la Corte,  
 y en ella sufro obediente  
 penas, sustos, vituperios,  
 desprecio, afrenta, y desdenes;  
 todo, todo lo he sufrido  
 sin culpar tus esquivaces,  
 sin calumniarte de ingrato,  
 sin llamarte infiel, ni aleve,  
 y aun sufriria por ti  
 mas, si mas sufrirse puede:  
 pero qué de Oton sea esposa?  
 qué à otro mi alvedrio entregue  
 mi corazón? la fee mia?  
 ah, perdona, Señor, que este  
 es el dulce, y solo bien  
 que de tu imperio inclemente  
 para mí me he reservado,  
 y le defenderé siempre.  
 Viví tuya, y tuya debo  
 morir aunque à ti te pese,  
 sin que triunfen de mi amor,  
 sin que mi constancia truequen  
 lisonja, ruego, amenaza,  
 injuria, desdicha, y muerte.  
*Gualt.* Lagrimas, no declareis ap,  
 mis sentimientos: resuelve:  
 dale la mano, ò morir.  
*Gris.* Ah, Señor, morir mil veces;  
 Soldados, nuevos tormentos  
 contra mi vida se inventen  
 para hacer mi muerte horrible.  
 No hay quien à la gloria anhele  
 de lograr el primer golpe  
 que mi corazón penetre?  
 Oton, llega, si ya no hay  
 mas impío ministro entre  
 todos; traspasa mi pecho,  
 y en su candidez aprehende



cómo se le guarda fee  
al Soberano: crueles,  
todos por mucha piedad  
conmigo sois inclementes.  
Esposo mio, esa mano  
que pudo formar mi suerte,  
acabe mi triste vida,  
si quien al golpe fallece  
de la mano que idolatra  
puede decirse que muere.  
Señor, no te compadezcas  
de mi vida: solamente  
de mi tierno hijo Everardo  
ten la compasion que debes;  
de aquel hijo en cuyas venas  
tambien tu sangre se enciende,  
que si nació de vil madre  
por su desgraciada suerte,  
por su venturosa estrella,  
de heroico padre procede.  
Este es el que te encomiendo;  
perdonale un inocente  
delito; à Dios Everardo;  
à Dios, à Dios para siempre.  
Yo espero, si, que algun dia  
llorarás amargamente  
al escuchar los sucesos  
que hoy insensible no entiendes  
de tu madre infeliz: llega  
Señor; en que te detienes?  
esgrime el templado acero;  
mi leal corazon hiere,  
no retardes el estrago;  
que antes que à recibir llegue  
la vida de ageno impulso,  
pido à tu mano la muerte.

*Gualt.* No, corazon mio: basta;  
ven à mi pecho: tu eres  
mi digna esposa.

*Oton.* Que escucho!

deydades, que me sucede?

*Gris.* Señor::

*Gualt.* Pueblo de Thesalia  
que hoy te ves reo inclemente  
contra el Cielo, y contra el Rey  
oponiendote à ambas leyes;  
mira, para tu rubor,  
que Reyna supe ofrecerte,  
y à que esposa di la mano.  
La virtud, no el accidente  
de la grandeza, y la sangre  
hizo gloriosas sus sienes  
dignas de la Real diadema:  
conoced ingratas gentes  
à que grado de virtud  
la infeliz Griselda asciende,  
Fingí con ella rigores,  
à fin de que descubrieseis  
vosotros mismos el velo  
del engaño que os posee,  
Atrepentios, impias  
almas del error presente,  
y rendid à su constancia,  
la justicia que se debe.  
Mas si algun traydor vasallo;  
presuntuoso, y rebelde  
à mis preceptos se escusa,  
de su dominio se ofende,  
y ante la imagen que adoro  
doblar la rodilla siente,  
yo sabré hacer, por exemplo  
de atrevimientos alevés,  
que su cerviz destrozada  
sirva à sus pies de tapete.

*Conr.* En el silencio demuestran  
la confusion que sorprende  
sus animos.

*Gualt.* Y Oton?

*Oton.* Yo  
la verdad os declaro: ese



publico tumulto ha sido  
una culpa que en mi tiene  
su origen: yo fui, Señor,  
quien movido à una vehemente  
fuerza de amor, incité  
al Reyno distintas veces  
à la ira: sobre las almas  
vulgares, mucho ascendiente  
las dadivas se adquirieron,  
y en los nobles pudo hacerse  
culpa el exemplo: à tus pies  
arrepentido me tienes:  
pague mi vida tu injuria.

*Gualt.* Me basta que la confieses,  
y te perdono. Mas tu,  
Griselda el labio no mueves,  
y à tu felice destino  
apenas muestras alegre  
el bello rostro? tal vez  
à tu ventura no eres,  
ò aun no es completo tu gozo?

*Gris.* Perdona que no lo niegue:  
siento la pena de Oronta:  
digna era de ti, y te pierde.

*Gualt.* Mas, Griselda, una hija mia  
como ser mi esposa puede?

*Gris.* Qué dices, Señor?

*Gualt.* Conrado,  
(si aun lo dudas) te revele  
el suceso.

*Conr.* Si, Griselda:  
tus pesares se consuelen;  
aquella hija que lloraste  
muerta, es la que ves presente.

*Gris.* Ay hija!

*Oron.* O, madre!

*Rob.* Esperanza feliz  
à renacer vuelve.

*Conr.* Esta es la que me confía  
en las fajas inocentes

el Rey la primera vez  
que se amotinó la plebe.  
Vió quanto era su peligro;  
fingió haverla dado muerte,  
y manda que al Soberano  
de Sicilia se la entregue  
en su nombre: con Roberto  
su edad, y su pasion crecen,  
y ahora al pecho de su amada,  
verdadera madre vuelve.

*Gris.* El corazon me predixo  
tal dicha, mas comprehenderle  
no puede: dulce hija mia,  
ven à mi pecho mil veces.

*Oron.* Madre amada, su contacto  
mis humildades consuele.

*Gualt.* En fin, Roberto, llegó  
la ocasion de que se premie  
tu amante fee: te concedo  
la mano de Oronta.

*Rob.* Oh suerte  
feliz! mano, y corazon  
mi bien, à tus pies se ofrecen.

*Oron.* Yo acepto don tan precioso;  
tres felicidades cuente  
mi fortuna, pues el Cielo  
en un dia me concede  
un padre, una madre, un tierno  
esposo que adoré siempre.

*Gualt.* Ven, cara Griselda à un trono  
que hoy mas que nunca se debe  
à tu constancia, y virtud.  
ven, y à su esfera eminente  
conduce al tierno hijo tuyo  
en quien Thesalia venero  
un digno sucesor mio;  
y si alguno se resiente  
columniando mi eleccion;  
ahora declararse puede.

*Conr.* Todos la aprueban Señor.

*Gris.*



**Gris.** Feliciten mis placeres  
el corazon de una esposa,  
y el de una madre igualmente.  
Vengo à resarcir mis daños  
con la gloria que me adquieren.  
Y advierta el mundo en mi exemplo

que no es grande ni excelente  
quien tal nació, sino quien  
por si mismo se engrandece;  
que este es noble por virtud,  
pero aquel por accidente.

**F I N**

**CON LICENCIA.**

En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras,  
Año de 1797.

*à costa de la Compañia.*



**EN LA MISMA OFICINA SE HALLARAN LOS LIBROS, Y**

titulos de Comedias siguientes.

**LIBROS.**

Preparacion para la muerte escrita en Frances por el R. P. Grasset, y traducido al castellano por Don Ignacio de Pazuengos un tomo en octavo.  
Itinerario Español, ó Guia de Caminos para ir de unas Ciudades à otras de España.

Memorias venerables de los mas insignes Profesores del Instituto que plantó en la Iglesia el Doctor Maximo el Gran Padre San Geronimo renovados por el R. P. Francisco Pi, un tomo en folio.

Theologia Christiana dogmatico Moral escrita en latin por Fr. Daniel Concina, cinco volúmenes en octavo.

La Morál de Santo Thomás de Aquino sacada exactamente de sus Obras, y un tratado verdaderamente de oro acerca guardar castidad continuado al pie de la misma, su autor el R. P. Luis Bancel, quatro tomos en octavo de Marquilla en Latin.

Notas historiales sobre todo el derecho Canonico escrito en latin por el P. Theodoro Ruprech, dos tomos en quarto papel de marquilla.

El Concilio Tridentino con una coleccion de los Doctores de las decisiones de la Sagrada Rota, y de las resoluciones del Sagrado Concilio en latin, su autor Geronimo Baldesinio.

**Comedias Españolas.**

El Triunfo del Ave Maria.	1.
El Hombre singular, ó Isabel primera de Rusia.	2.
El Zeloso Don Lesmes.	3.
El Galeote cautivo.	4.
Al Deshonor heredado vence el honor adquirido.	5.
La Venganza en el despeño, y Tirano de Navarra.	6.
La Señorita Displicente.	7.
El Desafio de Carlos quinto.	8.
El Vinatero de Madrid.	9.
Pedro el Grande Czar de Moscovia.	10.
Los Trabajos de Job.	11.
El Socorro de los Mantos.	12.
El Casamiento por fuerza.	13.
El Condé Don Garcia de Castilla.	14.
La Constante Griselda.	15.
El Mas feliz Cautiverio, y los Sueños de Joseph.	16.
Como luce la lealtad, y vista de la traycion.	17.
La Adultera penitente.	18.

Y se van continuando otros titulos de Comedias en la misma Oficina.